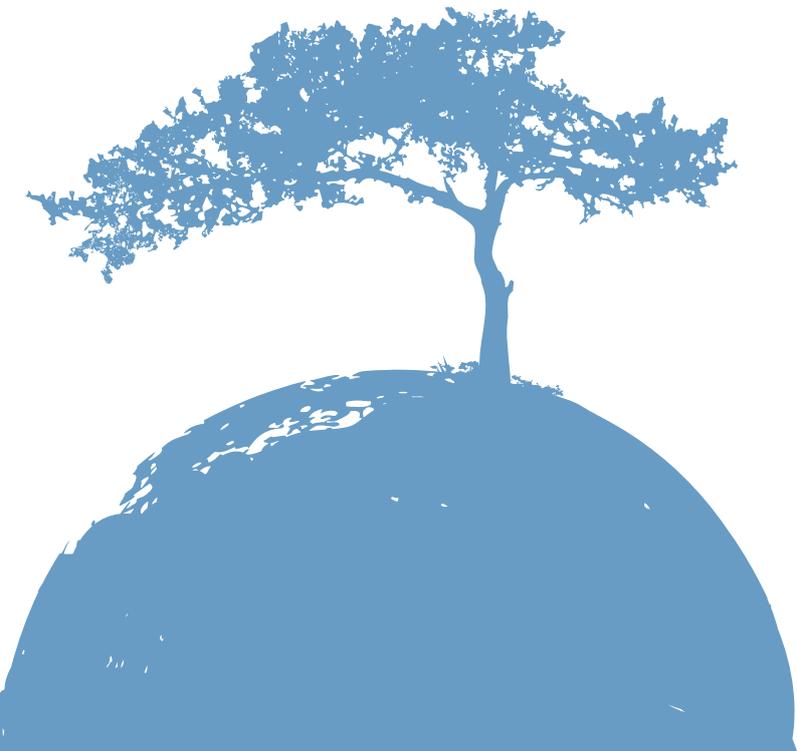


*La utopía de leer y escribir*

# *Antología*



*2023 - 2024*



Tenerife  
joven y educa  
Cabildo de Tenerife

# Índice

<b>CPEIPS Pureza de María</b> .....	<b>3</b>
<b>IES Alcalá</b> .....	<b>12</b>
<b>IES La Guancha</b> .....	<b>15</b>
<b>IES Los Naranjeros</b> .....	<b>20</b>
<b>IES Marina Cebrián</b> .....	<b>27</b>
<b>IES Mencey Acaymo</b> .....	<b>37</b>
<b>IES Mencey Bencomo</b> .....	<b>40</b>
<b>IES Padre Anchieta</b> .....	<b>47</b>
<b>IES Sabino Berthelot</b> .....	<b>54</b>
<b>IES Santa Ana</b> .....	<b>61</b>
<b>IES Tacoronte-Óscar Domínguez</b> .....	<b>75</b>
<b>IES Villalba Hervás</b> .....	<b>78</b>



# El Planeta Rojo

Pensé que nos ayudarían, pero me equivocaba. Antes de comenzar con mi aventura, me debo presentar: yo soy Raúl, tengo veinticinco años y vivo en Madrid, la capital de España. Tanto mi ciudad como el mundo en general se encuentran en decadencia. Problemas como la sobrepoblación, la escasez de recursos, el hambre, entre otros tienen graves consecuencias sobre la sociedad del planeta.

Por mucho tiempo en todos los medios y redes sociales se hablaba de Marte, nos comentaban que tenían la solución para nuestros problemas. El Planeta Rojo que poco a poco sería nuestra casa estaba en óptimas condiciones para ser habitado. Según informaban, tenía agua y recursos para todos. Nos quedamos sorprendidos y aliviados, teníamos la fe de ser felices y tener éxito tal como nos contaron nuestros antepasados, pero nos equivocamos.

Las autoridades nos citaron para el 2 de mayo, los aeropuertos estaban llenos ya que todas las personas querían ir a ese mundo mejor. Yo, preparado para emprender el viaje, decidí acudir al servicio antes de entrar a la nave y mientras caminaba por el pasillo, me dio por husmear en el panel de control donde hallé un pendrive que hablaba de los peligros de Marte. Me lo llevé y entré a la nave.

Todos mis compañeros estaban eufóricos y en cuanto despegamos mostré el contenido del dispositivo a los allí presentes, e indignados y bastante molestos ideamos un plan: tomar el control de la nave y desconectarla de la Tierra. Pero estaba muy bien vigilada, no sólo abundaban guardias sino que también poseía una serie de sensores. Debido a la fuerza y resistencia de estos vigilantes, esperamos al cambio de turno para encerrarlos en el cuarto de baño. Y nos ocupamos de los sensores que fueron destruidos por el grupo para impedir que nos localizasen. Luego, en el espacio, tomé control de la nave. Una vez que la estaba pilotando todo empezó a cobrar sentido. Nosotros, no solo vivíamos en malas condiciones sino que trabajábamos para mantener el sistema y por tanto, mantenerlos a ellos y justo ahora se han cansado de la clase baja y quieren que nos vayamos de nuestro hogar. Di la vuelta y aterrizamos en un lago.

Al llegar a La Tierra decidimos entre todos que los privilegiados pagarían todo lo que nos hicieron y el número de vidas con las que acabaron. La aeronave estaba repleta de maquinaria y armas que utilizamos para defendernos y acudimos a la central, que se encontraba a tan solo a cinco kilómetros de allí. Al llegar al recinto, atacamos con todas nuestras fuerzas. A pesar de la cantidad de sangre derramada en aquella cruel batalla, nos hicimos con el fuerte, el lugar más peligroso, debido a la tecnología que se encontraba en su interior. Los ricos se rindieron ante nosotros, os juro que me dieron ganas de acabar con ellos de una vez por todas, pero al no ser tan perverso como ellos nos conformamos con encarcelarlos.

Todos los supervivientes fuimos poco a poco reconstruyendo nuestro mundo hasta convertirlo en un lugar idílico donde todos nos sentíamos respetados y amados. Todo el mundo podía diseñar sus proyectos y la diferencia de opiniones no se vería reprendida, sino que ayudaría a mejorar la calidad de vida del lugar. A diferencia del régimen anterior, los representantes de los países serían escogidos por sufragio universal tal y como se hacía antiguamente. Decidimos llamar a esta época de esplendor Utopía y nadie jamás alteraría la paz del planeta.

## Mayday

Era una placentera tarde de verano en la que Ale había quedado con sus amigos. Como ya tenían por costumbre, se reunieron en su parque predilecto, el Secundino, que quedaba cerca de su vecindario para jugar al fútbol.

La tarde transcurría con tranquilidad mientras el sol se ponía tras los árboles. Todos sudaban debido a las altas temperaturas y se divertían como habrían hecho cualquier tarde de esa misma semana. El equipo de Ale iba ganando, aunque ya nadie llevaba la cuenta de los goles y la atención de todos se centraba únicamente en el balón.

Hubo un momento en el que todos pararon para descansar y merendar algo. Se acercaron al bar de la esquina y allí pidieron bocadillos y refrescos. Una vez recuperadas las fuerzas, reanudaron el juego hasta pasada la media tarde. Debían ser alrededor de las siete y media cuando el curso de la tarde cambió.

Ale, acalorado y en un impulso, detuvo el partido y les contó a sus amigos la ingeniosa idea que acababa de asaltar su mente. Había ocurrido de repente, mientras corría en dirección a la portería contraria; se trataba de algo que siempre había querido hacer pero que nunca se había atrevido a expresar en voz alta a sus amigos. Decidió que aquel era el momento, pues no era más que una simple trastada.

Tras escuchar el plan, todos los presentes se sintieron emocionados ante la perspectiva de llevar a cabo aquella arriesgada empresa, y estuvieron de acuerdo en ponerse en marcha cuanto antes. Recogieron sus cosas y se dirigieron al supermercado más cercano. Allí se hicieron con una botella de ocho litros de agua, que más tarde vaciaron, productos de limpieza y virutas de aluminio. Todo iba tomando forma, y a cada segundo que pasaba, los amigos se sentían más y más estimulados. Volvieron corriendo al parque y se pusieron manos a la obra.

Dentro de la botella vacía vertieron distintos productos que habían comprado, y de los que muy probablemente ninguno de ellos conocía sus efectos y peligros, y esparcieron el aluminio por encima. Agitaron la botella y corrieron detrás de un muro, expectantes por ver qué ocurriría a continuación. Esperaron lo que les pareció un minuto pero nada pasó.

Alzaron las cabezas por encima de la tapia y, al ver que todo seguía exactamente igual que hacía unos segundos, salieron descuidadamente de su escondite. En parte estaban desanimados ya que su pequeño invento no había funcionado, sin embargo, más de uno se sintió aliviado de que no hubiera ocurrido nada. Ale se estaba acercando a la botella para recogerla cuando de repente algo dentro del recipiente se accionó y a los amigos les dio el tiempo justo de ponerse a cubierto antes de que explotara.

Se hizo silencio durante unos instantes después de la detonación hasta que la risa acudió de manera inminente a las bocas de todos los presentes. Seguidamente se comenzaron a oír los gritos de una mujer, probablemente anciana, diciendo que iba a llamar a la policía. Inmediatamente Ale les hizo señas a sus compañeros y todos juntos se escabulleron por una puerta trasera del parque y comenzaron a correr calle abajo.

Tropezaron con los adoquines múltiples veces mientras huían, ya que todos los presentes se encontraban en una especie de estado de éxtasis. No se dignaron a volver la vista ni una sola vez hasta que llegaron a un callejón en el que paparon a tomar aire. Fue entonces cuando los amigos se dieron cuenta de la gravedad

de lo que habían hecho y, aunque todavía algunos reían por lo bajo, decidieron de manera unánime no volver a mencionar aquel episodio nunca más.

Unos diez minutos más tarde se empezaron a oír las sirenas de la policía; sin embargo, los responsables ya habían llegado a sus respectivas casas y se habían desembarazado de aquel asunto.

“Nadie fue testigo” pensó Ale después de darse una ducha de agua fría. “Es imposible que sepan que fuimos nosotros.”

Y efectivamente, nunca nadie supo quiénes habían sido los autores de la explosión, que causó tantos desperfectos en el mobiliario público del parque y alteró la paz de una tranquila pero sofocante tarde de verano.

## Rebelión en el aula

Era un lunes por la mañana como cualquier otro. Jiafei estaba entrando al colegio con su amiga Deborah, ambas preparadas para la primera clase de aquella mañana: aprendizaje de saneamiento básico. Normalmente habría tenido alguna clase como matemáticas o lengua, pero hacía algunos meses que el colegio había cambiado el currículum académico y habían introducido lecciones más útiles para la vida, o eso aseguraban los docentes. El horario se había vuelto más dinámico, y en vez de estar en las aulas, los alumnos desarrollaban las actividades en lugares del colegio como la cocina, los jardines, los pasillos, etc. Al principio Jiafei y sus compañeros de clase se habían emocionado ante la perspectiva de no tener que estudiar y poder cursar materias más prácticas, pero poco a poco se habían dado cuenta de que se encontraban en una especie de esclavitud laboral. El colegio había dejado de contratar personal para encargarse de las tareas domésticas y de esa manera, ahorraban gran parte del presupuesto. Los padres, por otra parte, pensaban que era una maravillosa idea que sus hijos aprendieran a realizar tareas de casa que los preparaban para el día a día de su inminente, y cuando los niños mencionaban la palabra “esclavitud” fruncían el ceño y rechazaban la idea.

Jiafei y Deborah se dirigieron al pasillo del segundo piso, donde ya las esperaban dispuestas en una fila contra la pared las escobas y las fregonas que ya estaban acostumbradas a utilizar para quitar toda la suciedad antes de que llegaran los niños de infantil.

Mientras trabajaban, un chico de su misma clase llamado Zade se acercó a ellas y les estrechó la mano a ambas sin mediar palabra. A Jiafei le pareció un tanto inusual aquel gesto, y en cuanto Zade se hubo marchado, notó el roce de un papel en la palma de su mano y se volvió a mirar. Vio que era una hoja arrancada de una libreta, escrita en ella una simple frase que rezaba así: “Te esperamos en el baño a la hora del recreo. P.D: Pasa la nota”.

Jiafei y Deborah desatendieron sus tareas durante unos minutos sin que las vieran los profesores de guardia para darle la nota a uno de sus compañeros y cuando volvieron, siguieron trabajando hasta la hora del recreo. Cuando llegó el momento, las amigas se dirigieron a la entrada del baño donde se encontraron con todos los compañeros de su clase. Zade les explicó rápidamente que se trataba de una reunión clandestina con el propósito de poner fin a la sobreexplotación que todos sabían que estaban sufriendo.

Tras un buen rato, durante el cual todos los presentes se dedicaron a debatir y argumentar las medidas que debían tomar para hacer frente a la situación, los alumnos estuvieron de acuerdo en que la mejor solución a su problema era la huelga. Si los profesores veían que el alumnado se negaba a ceder ante el sistema, no tendrían más opción que volver a implantar el currículum antiguo y reanudar las clases normales.

El plan se puso en marcha casi inmediatamente, de manera que cada vez que eran obligados a realizar las tareas de mantenimiento del colegio, los alumnos se dirigían a sus taquillas, cogían sus antiguos libros de texto y se encerraban en las clases a estudiar. Cuando los profesores los mandaban a seguir con sus quehaceres, los niños rehusaban y durante el resto del tiempo se dedicaban a ignorar los gritos y alaridos que los docentes llegaban a emitir a causa de la desesperación y pérdida del control.

Unas cuantas veces también sucedió que los padres, al recibir cartas del colegio afirmando supuestas faltas de comportamiento por parte de sus hijos, los castigaban por no obedecer a sus superiores. Sin embargo, los niños estaban hartos de trabajar sin una compensación y no adquirir conocimientos nuevos.

Un día de marzo, meses después del comienzo de la huelga, le llegó a la directora del centro una carta formal firmada por todos los escolarizados en el centro pidiendo la reanudación de las clases convencionales. Finalmente, la directora vio que no iba a conseguir que los niños hicieran lo que ella quería sin recibir nada a cambio y decidió volver a contratar a todo el personal y restablecer los horarios anteriores. Al enterarse de la noticia, todos los chicos se sintieron eufóricos; ya no tendrían que seguir sufriendo.

Y fue así como los alumnos consiguieron su objetivo y nunca volvieron a quejarse de tener que estudiar.

# La niña

Probablemente estarás leyendo esta carta porque te la has encontrado y estarás intrigado por su contenido...

Lo primero de todo, me presentaré. Me llamo Ana, Ana González Pérez y nací en Toledo en el año 1990. Mis padres eran Juan González Díaz y Carmen Pérez Rodríguez y sí, éramos una familia muy unida. O al menos, eso creía yo...

Venga, sí, sigue leyendo porque ahora sí que viene mi historia...

Soy una niña de doce años que me crié toda la vida en la Sierra de Toledo, en una casa grande de estilo inglés a las afueras de la ciudad. No teníamos vecinos pero a unos 5 km vivía una pareja muy mayor...

Yo siempre tuve una rutina muy programada, era sencilla. Simplemente me levantaba a las 7, iba al colegio a las 8 y volvía a mi casa sobre las 2 de la tarde. Luego me quedaba toda la tarde en mi habitación haciendo deberes y estudiando. A la hora de comer mis padres me preparaban mis platos (casi siempre mis favoritos) y siempre, pero siempre, me daban una pastilla blanca para tomármela todas las noches ya que ellos decían que era bueno para las defensas.

Un día cualquiera me mandaron como tarea un proyecto de historia, así que decidí hojear unos libros de mis padres que teníamos en una balda sencilla sujeta en la pared para ayudarme a hacerlo. Estaba buscando uno en concreto que recordaba y que creía que me podía servir, cuando de pronto tropecé con un libro antiguo morado que estaba escondido detrás de los demás. Decidí abrirlo...

De repente, un montón de fotos que estaban dentro aparecieron ante mi. Eran fotos que nunca había visto. Y junto a ellas, un sinfín de datos que desconocía. Mi partida de nacimiento con otra fecha de nacimiento, fotos de mi supuestos cumpleaños cuando era apenas un bebé, excursiones, viajes... todo estaba ahí. He de admitir que me asusté un poco, pero el verdadero miedo apareció cuando de pronto se cayó una última foto al suelo. Era una foto de una pareja: un hombre y una mujer adultos. Parecían felices. ¿Quiénes eran?.

En ese momento mis padres abrieron la puerta, ¡Habían llegado antes de lo habitual de su paseo diario! Lo único que se me ocurrió fue esconder lo más rápido que pude el libro...

Me quedé toda la tarde dándole vueltas al asunto y con la emoción se me olvidó tomarme la pastilla. Aquella noche fue la peor de mi vida, no lograba conciliar el sueño. Estaba nerviosa, sudaba mucho y mi corazón latía más rápido de lo habitual. De repente empecé a escuchar ruidos extraños que hicieron que me levantara. Salí apresuradamente de mi cuarto...

Y sí, ahí estaba yo, al final del pasillo, extrañada. Era la primera vez que estaba despierta durante la noche, qué raro...

A medida que caminaba despacio por el pasillo me pareció reconocer las voces lejanas de mis padres. Daban miedo. Estaban entonando una canción con una melodía extraña que era incapaz de distinguir y con una letra en un idioma que no conocía. No sabía siquiera que mis padres supieran hablarlo... Pensé que todo aquello era fruto de mi imaginación, pero sin embargo y sin saber bien porqué, quise mirar qué era lo que estaba ocurriendo. Qué error. Como bien dicen, la curiosidad mató al gato.

Caminé y llegué hasta una puerta negra y antigua, una que tenía prohibido traspasar. Mis padres siempre

me habían dicho que tras ella había una habitación muy antigua y en mal estado en la que me podía lastimar yo nunca había sido muy aventurera hasta esa noche, la verdad.

Sin pensarlo dos veces, entré y me di cuenta que no daba a una habitación sino a unas escaleras sobrias, muy oscuras, casi tenebrosas. Sin saber casi cómo, me encontré a mi misma bajando por ellas. Tenía mucho miedo y sentía un dolor constante en el pecho. Había una luz parpadeante muy tenue que me iluminaba otra puerta al final de ellas, ésta de un color verde muy oscuro y que tenía un candado.

La música dejó de sonar. No sé el porqué, se me ocurrió coger una horquilla de mi pelo e intenté forzar el candado como había visto muchas veces en las películas. De repente, la puerta se abrió y conseguí entrar..

Una habitación subterránea apareció ante mi. Era pequeña, cuadrada, oscura, asfixiante. Estaba vacía. Iluminada únicamente por un círculo de velas y entre ellas sal, mucha sal. En el centro de la circunferencia se vislumbraba un altar y en él se encontraba un libro que parecía escrito en esa lengua que me era imposible descifrar...

Me fijé en el resto de la habitación. Estaba rodeada de estanterías llenas de libros antiguos excepto en un paño de pared se encontraba repleto de fotos, muchas fotos. Todas ellas estaban quemadas, total o parcialmente, otras tachadas con rotuladores rojos y otras muchas rasgadas con la mano. Daban mucho miedo. Y entre ellas encontré la imagen de la pareja que había visto en la foto que se cayó del libro morado...¿Eran aquellos mis verdaderos padres?.

Pero lo peor estaba por llegar. Cuando me acerqué un poco más al trozo de pared donde estaban las fotos pude ver en el medio ¡una foto mía!. Casi vomito de los nervios. Y lo más insólito, era la única foto que estaba intacta. Sacando fuerzas de no sé dónde, me acerqué un poco más para ver mejor todas las imágenes, horrorizada...

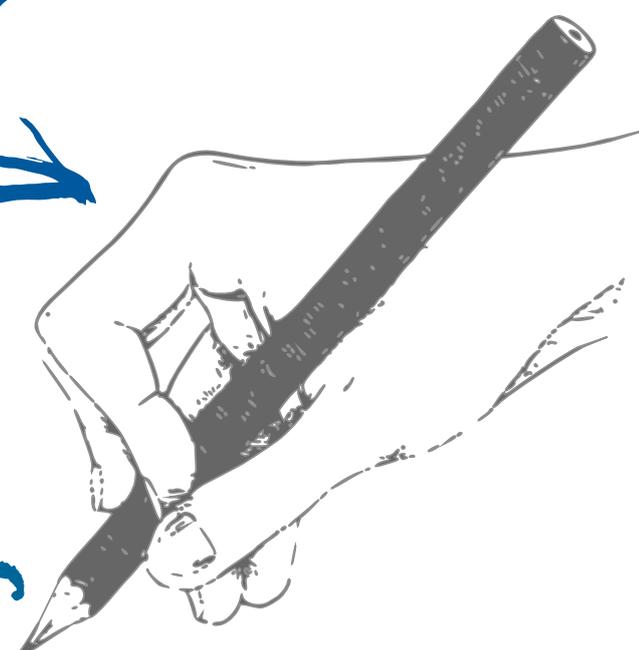
Fue entonces cuando escuché la puerta de aquella estancia cerrándose. Me giré y ahí estaban mis padres, bueno quienes fueran en realidad. Se habían colocado justo tras mi espalda, a tan solo unos centímetros de mí...

Soy Ana González Pérez. Oficialmente morí el 1 de abril de 2002 por causas desconocidas. Nunca encontraron mi cuerpo. Ahora ya conoces la verdad...

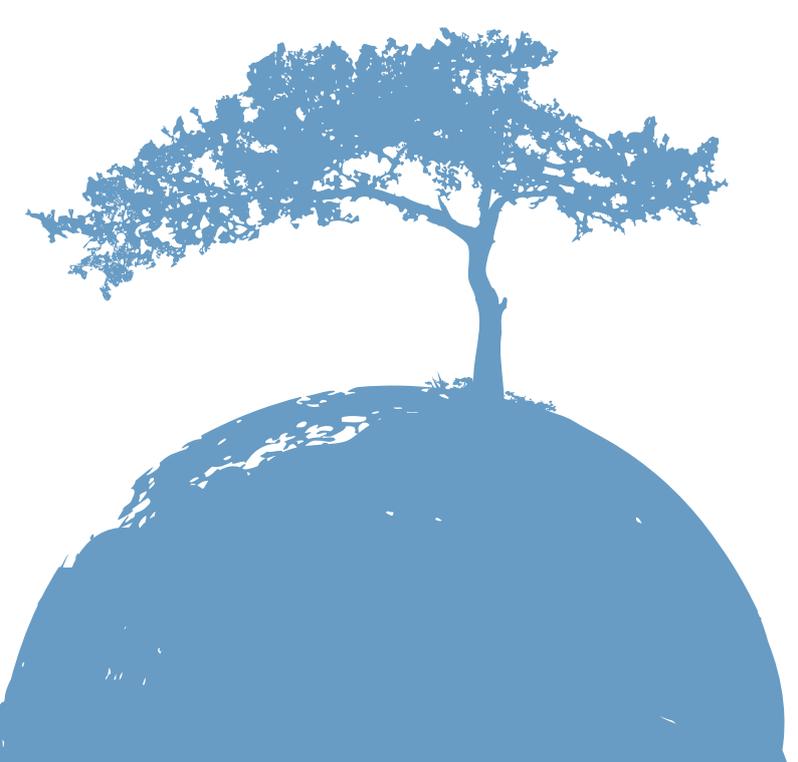
Esta es mi historia. Puede que la creas y puede que no. Pero si quieres saber la verdad, aquí te pongo la dirección de mi casa. Solo tienes que ir por la noche y buscar la puerta que hay en la segunda planta al final del pasillo. Baja por las escaleras que te encontrarás detrás y verás una puerta verde oscura con un candado forzado. CRÚZALA SI TE ATREVES.



Handwritten blue text including words like "talking", "view", and symbols like "@", "%", and "P".



YES  
Alcalá



## El hombre lobo

Aún recuerdo ese día, era de noche y salí al patio trasero de mi casa porque escuché unos sonidos extraños. Había un hombre de dientes afilados y mirada penetrante, tenía mucho pelo, unos pies enormes y unas uñas largas. Me miraba fijamente, pero no se movía de donde estaba. Fijándome más, me di cuenta que era un hombre lobo. Me parecía una locura haber visto sus garras llenas de carne humana. Al ver eso, sabía que yo era el siguiente. Salí corriendo, pero tropecé con una piedra y me caí. Podía escuchar como se acercaba hacia donde yo estaba. Me giré y lo vi, ahí estaba, enfrente de mí, me estaba observando. Caminaba lentamente hasta el lugar en el que me encontraba, sacó sus garras y me las clavó en el pecho.

Le di una patada, pero me cogió de la pierna y me la mordió. Me arrancó un gran pedazo de carne. El suelo estaba lleno de la sangre de mi cuerpo.

Cuando al fin me soltó, fui corriendo como pude a la cocina a por un cuchillo para poder defenderme. Vi como venía hacia mí, con ganas de matarme y devorar mi cuerpo. Tenía el cuchillo en la mano, pero se apagó la luz en toda la casa, no veía nada. De repente se abalanzó sobre mí, sacó sus garras y empezó a destrozarme mi estómago con ellas.

Lo último que vi fue como me devoraba las tripas...



## El terror de los insuficientes:

Hoy nos han dado las notas de la última evaluación. Yo he sacado un 7. La maestra, por esto, hizo una mueca de burla, ya que en la evaluación anterior había sacado un 10.

“Solo es cuestión de tiempo para que hasta las estrellas más brillantes se apaguen”, dijo. Yo estaba ansioso y aterrado. Había estudiado más de 18 horas todos los días y no había dormido más de 4 horas en todos esos días, y aun así no me podía comparar con mi compañero Andrés. Le guardaba un poco de rencor por siempre sacar calificaciones perfectas, pero en el fondo éramos posiblemente amigos.

“Algunos han pensado que la frase de antes era hacia su compañero Juan, pero, algunas veces, las cosas más obvias son las que nos impiden ver las más complejas, así que puede ser que no haya sido dirigida hacia Juan”, dijo la profesora 10 minutos más tarde, mientras seguía dando calificaciones buenas y también malas, que decidían la vida de todos mis compañeros, con una completa sangre fría que hacía que se erizaran los pelos de mi piel.

Finalmente, llegó el turno de decir la calificación, obviamente perfecta, de Andrés. “Andrés, un 4,9”, pronunció la profesora. En ese momento hasta yo sentí como si se me hubieran vaciado los pulmones y dirigí la mirada hacia mi compañero. Andrés se quedó pálido, ni siquiera le salían lágrimas de los ojos, aunque tenía una clara mueca de tristeza y horror. Era como si estuviera muerto en vida. La maestra, nada más terminar, les dio el aprobado a unos militares para que, según ella, les dieran una vida agradable para ellos e injusta para los que sí estudian, que no deberían obtener los que no tienen buenas calificaciones, demeritando todos los esfuerzos de los que tienen malas calificaciones.

Andrés, como si la frase pronunciada por la maestra hubiera despertado algo más bien primitivo y salvaje en él, corrió hacia la ventana con desespero, mientras respiraba tal como lo haría una presa delante de su depredador y saltó para huir. “Lástima que era el 6º piso”, fue lo último que escuché sobre mi posiblemente amigo Andrés.

Más tarde, unos militares se pusieron a nuestro lado para vigilarnos. Yo seguía en shock por aquella situación, pero eso no me impedía escuchar el murmullo de los militares, y cuando le puse más atención, escuche: “Por los riñones de ese chico nos habrían pagado mucho dinero en la organización Estudiantes Unidos por el Mundo”.



## Gran Hermano

Una casa. En medio de un campo verde, estamos aquí solo 33 personas.

Un número desconocido hace ya un mes que nos llamó para venir a esta casa, dijo que nos iban a pagar por estar aquí. Pero, nada más aceptar, nos vinieron a buscar y nos quitaron el teléfono, la cartera con nuestros DNI, y nos registraron, y ya cuando comprobaron que no teníamos nada nos taparon la cabeza y nos trajeron aquí. Hemos explorado entre unos pocos, pero el campo en donde se encuentra la casa es demasiado grande.

La primera semana estaba yendo muy bien, nos estábamos llevando todos bastante bien para ser desconocidos. Hasta que llegó la primera carta. Le llegó a Fernando y por privacidad la abrió, solo, en su habitación. Los días posteriores a esa carta lo notamos más tenso. Entonces llegó otra para él, también. Al día siguiente por la mañana encontramos a Carlos muerto en su cama y por la tarde apareció una caja llena de comida. Una pequeña nota en la parte de arriba que decía:

*<<Buen trabajo Fernando, aquí está vuestra recompensa>>.*

A la semana siguiente llegaron dos cartas más y cada persona la abrió en su habitación. La mañana después apareció una de las personas que había recibido una carta y otro con el que no nos relacionábamos mucho, muertos. Y cómo sucedió con Fernando, por la tarde aparecieron dos cajas. Esta vez, una con agua y otra con más comida.

Hoy es lunes de la cuarta semana que llevamos aquí. Me acaba de llegar mi carta. Y dice así:

*<<Mata a Julia para conseguir alimentos y comida. Si no lo cumples serás eliminado del juego, solo puede quedar un ganador. O no>>.*

Lo voy a hacer, tengo que hacerlo, tengo a mi familia esperando al otro lado de este campo.

# Pepón

Pepe tiene 38 años. Nació en España, pero vive en China y no entiende el funcionamiento del móvil ni lo que puede llegar a hacer con él.

Pepe no se entera de las noticias porque no habla chino, no se ha enterado de que en las noticias se ha publicado una obligación nueva del móvil: tener una aplicación llamada “Pepón”.

Esta aplicación funciona para poder entrar a locales de China.

Luego de que esa publicación se haya manifestado todos los chinos se han descargado la aplicación, pero ellos han desactivado los permisos porque si los activas se podrán ver todos tus datos personales.

Pepe va por la calle y se encuentra con su amigo Paco, que es bilingüe y, por lo tanto, entiende el chino y español. Le informa sobre esta nueva ley y Pepe se la descarga, pero Paco se olvidó de decirle que desactive los permisos y no le advirtió de nada. Entonces Pepe activa los permisos.

Y todo el mundo se le queda mirando porque se pueden ver perfectamente todos sus datos personales, y él no lo sabe porque a pesar de que la gente se lo diga, él no entiende chino.

Al final lo eliminaron de la población y nadie más supo de Pepe nunca.

## ¿Estoy solo?

Mira, una pared blanca. Mira, una pared blanca, en frente, una puerta.

¿Qué hay detrás de la puerta? Pero se niega abrirla. Pero... ¿que hay más allá?

Tocan en la puerta.

Se para. Mira.

Primer cerrojo.

Segundo cerrojo.

Tercer cerrojo.

Coge el pomo y lo gira.

Lentamente abre la puerta. Hay un pasillo, blanco también. No hay nadie.

Cierra la puerta.

Primer cerrojo.

Segundo cerrojo.

Tercer cerrojo.

Tocan en la puerta.

De nuevo. Primer cerrojo, segundo cerrojo y tercer cerrojo. Gira el pomo y abre la puerta.

¿Quién es ese? No lo sabe. Se dispone a cerrarla otra vez. Nota que le cogen la mano. Tira, pero no hay nadie.

Mira. Todo es negro.

## La espera

Me miro al espejo y veo cómo mis ojos, que antes eran color miel, ahora son rojos con una capa gris debajo, como si no hubiese dormido por días. Me acuesto, cierro los ojos y repito, inhala y exhala, inhala y... Me dormí, wow. Es la primera vez que me duermo antes de que él venga, un avance supongo, esta noche he conseguido dormirme sin que el miedo, la angustia y todo lo que me crea él, se apoderara de mí.

Me despierto, miro la hora, ¡Dios! Las 23:55. Él viene siempre a las 00:05 minutos. El miedo vuelve, el corazón me palpita como si en cada palpitación sintiese que se me sale del cuerpo el corazón.

23:57. Se me ha ido de las manos, el ataque es tan grande que inhalar y exhalar ahora son respiraciones con la boca seca, como si no hubiese bebido agua hace unas horas. Me tiemblan las manos, las piernas y creo que hasta el corazón se me va a salir del pecho.

23:58. Decido acostarme boca arriba, aunque pasan los segundos y este malestar es tan grande que me hago bola en la cama. Cierro los ojos, imaginando cada suceso de mi vida antes de que él estuviera aquí conmigo. La ansiedad ya es incontrolable, no voy a poder.

23:59. ¡Dios ya llega! No sé qué hacer. Decido cubrirme con la manta, como si eso fuera alguna solución. Me repito varias veces, inhala y exhala por favor, aunque ya respirar no sirve.

00:00. Escucho los pasos ir a mi cama. ¡Por favor, recuerden! Pidan ayuda, no se cierren en él. Él puede salir de ustedes, a no ser que él no quiera o no los deje. Me despido, no se olviden de hablar a la gente que quieren y decirles todo lo que no se atreven. La vida es muy corta y la mía ya se está acabando. Ya ha llegado. Adiós.



## El niño que consiguió escapar de la realidad

Paco, ese es mi nombre. Soy un niño de 11 años y mi realidad es terrorífica. Al vivir en un país tan pobre como Nigeria con tantos conflictos, la vida aquí es desesperante pues no puedo hacer nada para cambiarlo. ¿Qué podría hacer un niño de 11 años para intentar cambiar todo esto?

Somos cientos de personas sufriendo y queriendo calmar la situación. Los líderes no hacen nada, la economía no sale adelante y la comida y los recursos se acaban ¿Como no iba a querer irme a dormir por las noches y soñar algo que me despeje la mente?

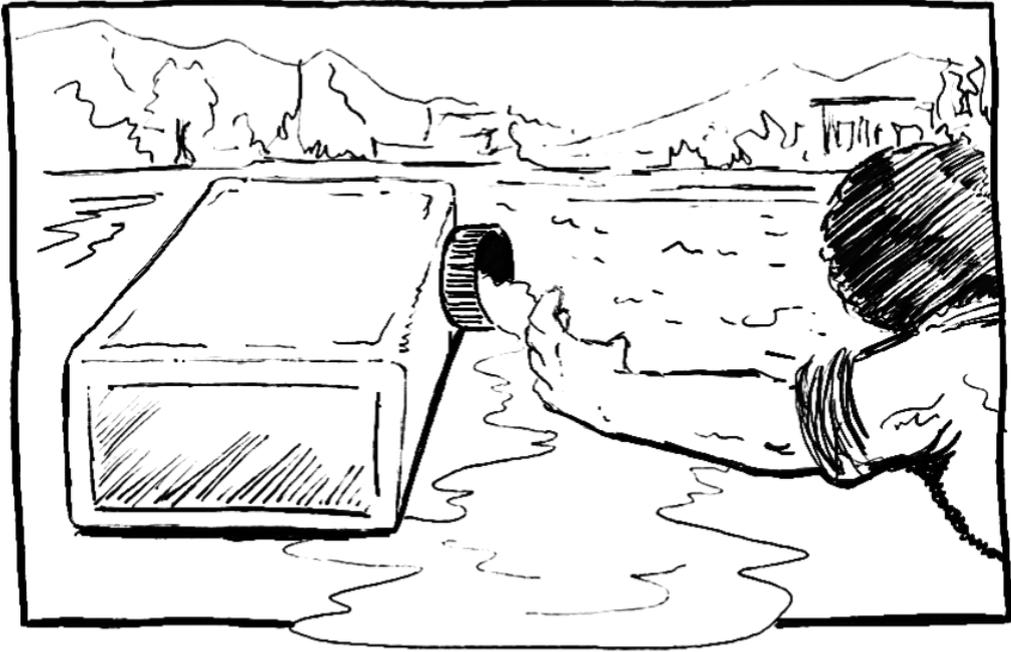
La verdad no sé si es normal, pero definitivamente la hora de dormir es mi momento favorito del día, porque es en el que puedo disfrutar de la paz por un solo momento. En mis sueños me imagino como mi familia y yo estamos viviendo en una ciudad perfecta, con grandes montañas y prados en los que poder correr sin que ninguna bala me silbe la oreja. El cielo es azul, no hay ni rastro del humo que suele bloquear la vista tras la ventana. Me gusta soñar que estoy en un parque jugando con un balón de fútbol como el que usan aquellos famosos futbolistas, o mirando las nubes y buscar alguna forma divertida de pasar el rato. La verdad que cuando duermo, me siento como si estuviera en casa. Siempre estoy jugando con mis amigos del pueblo o a un juego de mesa con mi familia, pero al despertar me doy cuenta de que es todo un sueño y mi vida está entre bombas, hambre y pobreza. No sé si será por escuchar bombas o granadas, pero a veces escucho unas voces de fondo que me resultan familiares, no tengo ni idea de dónde salen a veces. Me recuerdan a mi madre y a mi padre, pero otras incluso a mis tíos o abuelos.

Un día, como otro cualquiera, me levanto a las 6 de la mañana después de un increíble sueño dispuesto a recoger el agua necesaria para que mi familia pueda sobrevivir. Me levanto a esta hora, ya que es en la que el frente de ataque se detiene por unas pocas horas. Voy como todas las mañanas hacia el pozo con mucha tranquilidad y felicidad porque sorprendentemente no escuché ningún disparo ni bombas.

Cuando ya estaba a punto de llegar a mi destino, escuche unos arbustos moverse como si fuesen los pasos de una persona. Yo, instintivamente, me puse en alerta y de repente ¡¡¡¡Pum!!!!

Sentí como algo me atravesaba el pecho y me surgió un gran escalofrío seguido de un gran dolor en el pecho. Poco a poco me fui sintiendo más y más débil hasta que mis ojos dejaron de enfocar a esa silueta que parecía un soldado (enemigo supongo) hasta que al final mis párpados cedieron al poder de la muerte.

Sorprendentemente desperté. Sinceramente no sabía dónde estaba, no sabía si era el cielo o el infierno. Lo que sé es que me encontraba en una especie de habitación bastante grande y estaba acostado en una especie de cama. Sorprendido, me levanté, abrí la puerta de la habitación y...El sueño que tanto disfruté se volvió realidad.



## El principio del fin

Desde que el mundo se reveló ya nada es como antes. El control que tenían sobre la gente ha desaparecido desde aquellos años de furia. Tiroteos en las calles, descontrol global y trabajos insuficientes son algunas de las consecuencias que ha conllevado la lucha hacia la libertad. Queríamos el total control de nuestras propias vidas pero... ¿A qué precio?

Me di cuenta del error cuando me daba miedo salir a la calle o incluso mirar por la ventana. De repente, escuché gritos en el exterior. Abrí la ventana indeciso para ver qué pasaba y vi a un hombre herido que suplicaba ayuda. Dudé si hacerlo, pero bajé las escaleras y abrí la puerta.

–¡Ayuda, por favor! Estoy herido.

–¿Pero qué le ha pasado señor? –me asusté al ver que estaba sangrando—. Venga, entre por aquí.

Una vez ya fuera de peligro, le intenté curar las heridas.

–¿Se puede saber qué le ha pasado?

–Ay muchacho, no hay ningún control en la ciudad. Cada persona hace lo que le viene en gana, sin ningún orden ni consecuencias.

No sé a quién se le ocurrió destruirlo todo antes de pensar lo que pasaría después.

–La gente solo piensa en sí misma. En lo que les viene mejor sin pensar en los demás.

–Tienes toda la razón, muchacho. –Adrián ya no sabía qué decirle, empezaba a plantearse si todo aquello había sido una buena idea.

–Bueno, señor, ya está mejor. Pero creo que debería ir a un hospital, esas heridas no tienen buena pinta.

–No creo que ningún médico quiera ayudarme y menos si no tengo ni una moneda –me dijo el señor mientras se acercaba a la puerta—. Muchísimas gracias de nuevo. Adiós.

–Que le vaya bien –me despedí. Pero después me quedé pensando si la revolución había sido una buena idea o un completo error. La gente se hería y robaba sin consecuencias. Todo eran desventajas. La gente ya no quería los teléfonos móviles porque sabían que estaban controlados, ningún vídeo podía ser colgado en la red anunciando y concienciando a la gente de lo que estaba pasando.

Estaba totalmente destrozado así que decidí irme a descansar y pensar qué podía hacer para parar todo este descontrol.

A la mañana siguiente, se me había ocurrido un gran plan, sabía que no todo el mundo estaba de acuerdo con la revolución, así que me puse a hacer pancartas para ponerlas por toda la ciudad e informar a la gente que quisiera parar este caos que a las 6 de la tarde nos reuniríamos en el parque Morado, un viejo parque al que no suele ir nadie.

Llegué temprano y cuando se hizo la hora había más gente de la que imaginaba. Había más de mil personas allí. Pararíamos esto.

Salíamos todos los días para manifestarnos en las calles y concienciar a la gente. No había resultado, cada vez la gente estaba más demente, por tanto, ya lo habíamos dado todo por perdido.

Estaba tan preocupado de lo que nos sucedería en el futuro... No sabíamos qué hacer para que la gente viera la realidad, hasta el día en el que conocí a aquel informático, un hombre mayor lleno de canas que estaba dispuesto a hackear los sistemas del país. Era arriesgado porque nos podían localizar, pero a mí me gusta el peligro. Quedábamos todas las tardes en una fábrica abandonada y grabamos un vídeo para que la gente viera más allá.

Después de semanas de mucho trabajo ya habíamos acabado, sólo faltaba publicarlo. En cuanto subimos el vídeo, rápidamente se empezó a ver en todos los dispositivos tecnológicos, era una locura. Millones de personas lo vieron y la mayoría se dio cuenta del error que habían cometido.

Se dieron cuenta que era mejor tener unas normas dónde pudieras hacer lo que quisieras pero con respeto, paz y amor. Claramente hubo personas que siguieron haciendo cosas crueles, pero se fueron reduciendo. Años más tarde todo había cambiado, ya no había peleas ni asesinatos en las calles. Era una maravilla. Todo lo que un día había soñado.

Toc, toc... Llamaron a la puerta de mi casa, la abrí y no había nadie. Toc, toc... Volvieron a tocar. Ya harto, abrí la puerta de un golpe, allí se encontraba un hombre. Estaba tapado y me apuntaba con un arma. A partir de ese momento, no recuerdo nada más...

## Si todo fuera así de fácil

Día 11 de Enero de 2048.

Me levanté como de costumbre para ir al trabajo, me duché, me acicalé, desayuné plátano con un buen tazón de gofio caliente ya que vivíamos en aquel pintoresco pueblo situado en plena cumbre montañosa, aislada de todo el mundo. Cogí el tranvía rojo y negro, el revisor me pidió el alargado ticket de color fucsia con un paisaje de la susodicha montaña, en su minimalista diseño. Me senté en mi asiento habitual a leer mi nuevo libro de filosofía. Por los cristales mojados por el vaho se veía el río más caudaloso del pueblo, que desembocaba en aquel maravilloso océano repleto de criaturas extraordinarias, casi llegando ya a la parada de mi trabajo, vi una familia de muflones saltando por un limpio y verde prado.

Bajé y había sereno, las calles estaban iluminadas por pequeños farolillos, paré en una tienda de croissants y pedí el más apetitoso que aún estaba caliente, también me bebí un café bien cargado para llegar a mi trabajo activa. Entré a mi oficina, todos estaban con una sonrisa en la cara. Era diferente, mis compañeros estaban súper emocionados con lo que estaban haciendo, igual que yo cuando comenzaba a trabajar, aunque me pareció un poco raro, todo era... Demasiado perfecto.

La verdad que hoy salí más tarde de lo habitual, pero eso no significa que no pueda asistir a mi maravillosa clase de pilates, que comenzaba a las cinco y media de la tarde. Esta vez cogí la guagua, que me llevaba directamente a la puerta del inmenso gimnasio, donde me esperaban mis compañeros y Carlota, mi profesora.

Esta vez me retrasé más de lo normal y llegué a la parada de tren a las ocho y media de la tarde, cuando me adentré, me senté al lado de una señora de mayor edad que estaba leyendo un periódico. Mientras ella leía, yo observaba por encima de sus hombros a ver lo que ponía. Lo más causal es que una de las noticias me llamó la atención, ponía lo siguiente: Los políticos erradican la contaminación en los mares, con unas increíbles máquinas que funcionan con el viento, las cuales recogen la basura que acaba en el mar. Más abajo de la noticia había una frase en color morada, con un borde negro, que decía: suben el sueldo base un 60% a todos los trabajadores y consiguen poner todos los sueldos de las personas a un nivel igualitario, nadie cobraba más que nadie, incluso los famosos políticos. Los casos de violencia de género bajan drásticamente los últimos meses, datos confirman que no han habido violadores sueltos en las calles durante los tres meses anteriores. Me ha impactado esta noticia mucho más que las otras.

Sonaba la sirena.

–Tin, tin, tin, tin

Me tocaba bajar en esta parada, pero cuando puse un pie en el suelo.

–Ring, ring, ring.

Me costó despegar un ojo del otro pero me levanté de un salto, y recordé que iba a llegar tarde al trabajo. No me dio tiempo a ducharme, ni desayunar, solo cogí un vaquero y una camisa y salí corriendo, perdí el tren. Llegué despeinada y mi jefe me esperaba con el ceño fruncido y cabreado. Le pedí perdón por el retraso y después de una larga bronca, me senté al lado de mi compañero para empezar a trabajar. Me atreví a contarle el sueño que había tenido.

–Rodrigo no te imaginas lo que he soñado- le dije a mi compañero.

–A ver, sorpréndeme.

–Soñé que estaba en una sociedad perfecta, un paraíso, era como si...estuviera en Canarias.

–Vale Micaela, me encantaría seguir escuchando tu maravilloso sueño pero...hay que trabajar.

–Bueno Rodrigo, mejor seguiré trabajando

–Si, mejor será.

Fin.



## Fósforos y deseos

Llevo mucho tiempo sin tener una casa. Estaba deambulando por las calles, buscando comida en los contenedores de basura, cuando encontré una extraña caja de fósforos. Como esa noche hacía mucho frío, encendí uno para calentarme. Cuando lo hice, apareció, del humo del fósforo... un ente, más bien, un espíritu. Una vez recobré la cordura, el "genio" me dijo que me concedería un deseo por cada fósforo que encendiera, pero a cambio, tenía que dar una parte de mi cuerpo. Estaba cegado por la posibilidad de escapar de la calle y acepté, pero fue difícil escoger con qué empezaría.

En el primer deseo pedí ser millonario para no tener que buscar en contenedores ni vivir en cajas de cartón. Tuve que dar mi pelo a cambio y como era de esperar, me quedé calvo.

Luego, encendí otro fósforo y apareció de nuevo espíritu ¡Ja, qué feo era! Le pedí un yate lleno de chicas... ¡Y me lo concedió! Pero tuve que dar mis piernas a cambio, pero no había problema, ¡me compré una silla de ruedas eléctrica a cambio de algunos dedos!

Con el paso del tiempo, las cerillas fueron apagándose y fui perdiendo partes de mi cuerpo, pero fui ganando todo lo que deseaba. Sin embargo, con el paso de los días, me di cuenta de que todo aquello no significaba auténticamente nada. ¿Había perdido la capacidad de ser feliz?

Me quedaban tres fósforos, tres deseos.

En mi tercer deseo, pedí ser inmune a todas las enfermedades. A cambio tuve que dar mi brazo izquierdo.

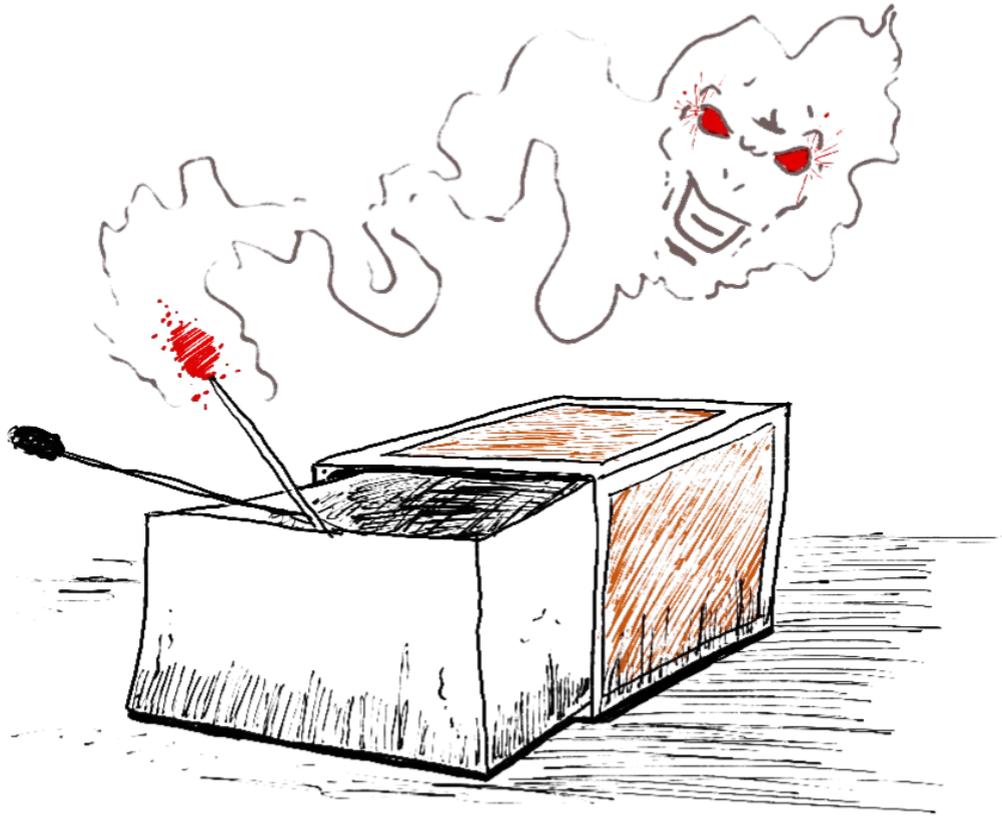
Pronto me di cuenta que de nada servía si no tenía a nadie con quien compartir de verdad todo lo que había conseguido. Todo el mundo que se preocupaba por mí era solo por interés y el día en que desapareciera, ¿qué más daría? Eran como aves carroñeras esperando su turno para apoderarse de todo aquello que había conseguido.

Revisando las noticias del periódico, descubrí que uno de mis amigos de la calle había muerto por culpa del frío. Me maldije por ello. ¿Por qué no deseé salvarlo antes de que fuera tarde?

Cuando encendí el penúltimo fósforo: pedí que mis otros compañeros de la calle tuviesen una vida feliz. Eso no sé si se cumplió. Espero que sí, porque di mi riñón a cambio. Destrozado, pensé en lo poco que me quedaba y en lo poco que realmente había hecho para ayudar a los demás. ¿De qué me había servido mi egoísmo?

Y llegó el último deseo. Me di cuenta de mis errores y pedí que mi historia fuese escrita por unos niños en una hoja. Quería que aprendiesen lo que yo aprendí de una forma terrible. Y puede que se hiciese realidad, porque di mi corazón y, con él, se apagó mi vida.

*«La primera mañana del Nuevo Año iluminó el pequeño cadáver, sentado, con sus fósforos, un paquetito de los cuales aparecía consumido casi del todo. "¡Quiso calentarse!", dijo la gente. Pero nadie supo las maravillas que había visto, ni el esplendor con que, en compañía de su anciana abuelita, había subido a la gloria del Año Nuevo», La niña de los fósforos, Hans Christian Andersen.*



# Mi amistad con un gnomito

*“Incluso la nada cree estar viva cuando se le da un nombre”.*

*“El hombre garabateado”,*

*Serge Lehman y Frederik Peeters.*

No puedo seguir así, es que no puedo... Intentar llevar esto me está fastidiando la espalda. ¡Hasta las piernas me tiemblan! Es muy pesado para mis muslitos... Pero ¿qué iba a hacer? ¿Dejarlo en la basura? Lo miro una vez más: el enorme gnomo de jardín que saqué del contenedor.

La verdad es que apesta bastante, pero me parece curioso por sus monísimos colores, y lo bien que se conserva. ¿Cómo iba a tirarlo a la basura? Me hará compañía.

\*

Hoy me he despertado temprano. Mis sueños son muy inquietantes pero, a la vez, preciosísimos. He soñado con el gnomo. Me susurraba algo, pero no llegaba a entender qué me decía.

Cuando miré hacia la mesilla donde lo había dejado la noche anterior, ya no estaba. Me preocupé hasta que lo encontré en la puerta, mirándome fijamente.

No estoy entendiendo nada.

\*

Esta tarde ha ocurrido algo extraño.

Estaba con el ordenador, haciendo tarea como de costumbre, cuando escuché ruidos. ¡En la puerta de la casa! Pensé que era la policía. Asustada, caminé despacio hacia la puerta. Me temí lo peor.

Cuando abrí la puerta encontré una muy pequeñita carta hecha de ¿cartulina? (Diría que de una cartulina que tenía para unas manualidades que iba a hacer con mi padre).

La carta estaba pegajosa... ¿Era pegamento de barra? Eso quería creer...

Volví a mi cuarto, me acosté y empecé a leer la carta:

«SÉ LO QUE HAS HECHO, MI NIÑITA BONITA. ¿TE HAS TOMADO TU MEDICINA?».

Me levanté y salí de mi cuarto, alterada. Yo nunca le había hecho daño a nadie, solo me tomaba mis pastillas... Cuando me volví, vi al gnomo. Estaba sobre la cama, con una sonrisa muy amplia. Mostraba todos sus dientes... pero no eran dientes sin más. Eran colmillos.

Decidí esconder al gnomo donde escondía todo aquello que dejaba de gustarme: el trastero.

\*

A partir de aquel momento, mi mente empezó a retorcerse. Las notas no dejaron de aparecer: debajo de mi almohada, en la mochila, en mi ropa... Pensaba que aquel gnomo que había encontrado en la basura era el culpable, sino ¿por qué tendría una de sus manazas pintadas con tinta en la carta? Ese gnomo...

Decidí acabar con todo aquello. Fui hasta el lugar donde lo guardaba: una pequeña caja con agujeros que escondí en el trastero. Al abrirla, me fijé en la cara del gnomito. Ya no parecía de cerámica, parecía... de

carne y hueso. ¿Siempre lo había sido?

Su rostro... era muy espeluznante y feo. Sus ojos azules, su arrugada piel flácida, una barba enorme y apelmazada por los líquidos que chorreaban las bolsas de basura. A cada lado, unas orejas enormes con pelitos pequeños y canosos. Su ropa descuidada y con vómitos en la camisa formaba un extraño contraste con el gorro de tela que yo le había hecho.

No me atrevo a quitarle el gorro, mi instinto me dice que no lo haga, y ya está.

Juraría que me miraba cuando no lo estoy observando.

Me fijo en su mirada. Tiene legañas en sus ojos desorbitados. Qué penita me da. ¿Cómo va a haber sido él el que ha escrito la carta?

\*

Pasaron las noches. Y seguían las pesadillas.

El gnomo... Ese gnomo... Ya sabía lo que hay debajo del gorro de ese travieso gnomo.

Sabía que, aunque lo escondiese, me seguía mirando, hiciera lo que hiciera.

\*

A mi padre le encantaba jugar conmigo. Jugábamos a buscar gnomos en el jardín. Yo era la cazadora. Sin embargo, papi hace poco dejó de jugar.

Pobre papi, aún recuerdo cómo me miraba al jugar al pillapilla por casa.

Papi murió hace meses. Papi dejó de aparecer hace días. Desde que encontré al gnomo.

Hoy he ido a buscarlo. Quiero respuestas. Quiero saber qué ha pasado con papi.

Pero no lo he encontrado.

¿Él también me ha abandonado?

¿Dónde estás, gnomo? Te quiero mucho y estoy esperando a que regreses.

\*

Esta noche he ido de nuevo al contenedor de basura. Y he encontrado de nuevo al gnomo, pero ya no quiere jugar.

¿Por qué no quieres jugar, papá?

Papi parece débil, más ahora, que lleva sin sus piernas varios meses. No podía dejarle que se escapara. Me encantaba cómo se arrastraba por el suelo para jugar conmigo.

Le queda muy bien el gorrito y tener esa barba tan grande...

## ¿Quién o qué será eso?

Un día, mientras estaba en Educación Física, a Pedro se le ocurrió jugar un partido de fútbol. Entre todos los jugadores apostaron que, el equipo que perdiera, tenía que ir a la Casa Negra. Muchas eran las leyendas sobre ella y el monstruo que la habitaba, un cambiaformas hambriento que se alimentaba de las cabezas de sus presas, pero lo que no era una leyenda es que hacía una semana habían encontrado siete cadáveres de niños. Pedro, que siempre mentía diciendo no temer nada, estaba dispuesto a aceptar. Cuando se lo comentó a sus amigos, Jaime y Tomás fueron los primeros en decir que sí por hacerse los guays.

No se imaginaban entonces que estaban a punto de cometer su primer error.

Veinte minutos después, el partido iba tres a tres, y entonces decidieron hacer gol de la muerte antes de que terminara la clase. Para la mala suerte de Pedro, su equipo perdió, así que, a las seis de la tarde, cuando terminaron las clases, tuvieron que cumplir con el reto y acudir a la siniestra Casa Negra que se encontraba en lo profundo del bosque.

Se adentraron entre los árboles raquíticos que daban paso a la siniestra morada. Nada más cruzar el linde, ya estaban todos muriéndose de miedo. Las sombras se cernían sobre ellos, como buitres.

–Los relojes no funcionan... –dijo Tomás. Su rostro había palidecido.

De forma inesperada, había empezado a anochecer. Era como si hubieran pasado horas entre la maleza. ¿Quizá el tiempo no funcionaba igual fuera de las fronteras de aquel lugar?

Mientras seguían el camino que creían que les llevaba a la Casa Negra, no paraban de escuchar ruidos extraños (¿gritos? ¿Garras? ¿Cuchillos afilándose?) y ver restos de animales que sembraban el camino con la inconfundible huella de la muerte.

–¿Seguro que este sendero nos lleva a la Casa? –preguntó Aday.

–Nosotros queremos volver –dijo Jonay.

–¿Desde cuándo son tan cobardes? –les echó en cara Pedro. Estaba tan asustado como ellos, pero todavía era capaz de mentir.

Discutieron largo rato hasta que decidieron dividirse en tres grupos de tres miembros cada uno. Pedro, Tomás y Jaime se quedaron juntos. Los demás partieron por su cuenta. Ese fue su segundo error.

No pasó mucho tiempo antes de que Pedro, Tomás y Jaime escuchasen gritos.

–¡Debemos irnos! –pidió Tomás.

–¿Irnos? –repitió Pedro sin dar crédito–. ¿No se dan cuenta de lo que está pasando? ¡Nos están gastando una broma! ¡No hay monstruo! ¡Son los otros, haciendo ruidos, burlándose de nosotros! ¡Solo quieren reírse de nosotros y decir que somos unos cobardes! ¡Tenemos que seguir!

–¿Estás seguro? –le preguntó Jaime tembloroso.

–Claro que sí –contestó Pedro.

Les mintió.

Al rato, llegaron a ver, apareciendo entre la niebla, la valla de hierro oxidado que rodeaba la casa. En ella

había... cadáveres, ¡cadáveres empalados! No pudieron discernir los rostros, ya que les habían arrancado la cabeza, pero...

—¡Tenemos que saber si son de verdad! —dijo Pedro a sus amigos—. ¡Puede que sea una broma de los otros!

—¿Una broma? —murmuró Tomás asustado.

Tenían miedo, pero eran incapaces de dar marcha atrás. Al acercarse, vieron que, pese a los rasguños y la sangre, estaban vestidos igual que... sus amigos.

Asustados, salieron corriendo. No sabían qué otra cosa hacer, pero sabían que separarse no era una opción, ya que, si lo hacían, morirían.

Mientras se alejaban, miraron hacia atrás y vieron a un ser con hierros incrustados en la cabeza y con sangre en su ropa y rota. Su tono de piel era blanco pálido y una cara... una cara que jamás podrían olvidar. En sus manos un gran machete ensangrentado. Pero entonces contemplaron sus ojos... Sus ojos eran sangre y fuego.

Al verlo Tomás se tropezó y Pedro quiso ayudarlo, pero cuando lo intentó, fue demasiado tarde. Una especie de garfio se enganchó de las piernas de Tomás y lo arrastró, se lo llevó a la oscuridad y no volvió a salir de ella, pero Pedro juraría que vio cómo el monstruo arrancaba la cabeza del cuerpo antes de que se desvaneciera.

Ya solo quedaban Pedro y Jaime, pero ¿durante cuánto tiempo?

Poco después, creyeron haber tenido algo de suerte. ¿El monstruo ya no les perseguía? pero era de noche y no conocían el bosque, así que tenían difícil sobrevivir. No solo tenían que estar pendientes de la criatura, sino que también tenían que estar pendientes de las serpientes, osos y otros seres que habitaban entre unos árboles que ahora era un laberinto sinfín.

\*

Llegó el día con una luz tenue. Pedro y su amigo habían logrado sobrevivir toda la noche, y ahora que era de día no corrían tanto peligro, o al menos eso era lo que ellos creían.

Después de un buen rato caminando por las profundidades del bosque, lograron ver una salida. Ellos se alegraron y empezaron a correr, pero lo que no sabían era que, al llegar, se encontrarían con un nuevo monstruo: un lobo.

Intentaron escapar, pero la bestia se abalanzó sobre Jaime.

Los ojos... Los ojos del lobo... eran ojos de sangre y fuego... como los del monstruo.

—¡Ayúdame, Pedro! —gritó su amigo desesperado.

Pedro, sin dudarlo, comenzó a correr pero no hacia Jaime, sino en sentido contrario. Mientras, lloraba por lo que acababa de ocurrir. Era un cobarde, era un mal amigo, pero quería vivir, ¡vivir a toda costa!

Le costaba aceptarlo, pero cuando logró huir y llegar a su pueblo, fue gracias al sacrificio de Jaime.

—¿Dónde están mis padres? —dijo entre sollozos.

Los vecinos que lo encontraron se miraron de un modo sombrío. Le contaron que sus padres y los del resto

de sus amigos habían organizado una batida para encontrarlos en el bosque. Los niños que les ganaron al fútbol les habían contado adónde se habían dirigido. Pero ahora no había ni rastro de ellos. Estaban desaparecidos.

\*

Una semana después, la policía encontró nueve cadáveres en la Casa Negra. Eran los padres y sus hijos. Pedro fue el único superviviente de la masacre, pero su mente se resquebrajó. Las autoridades, incapaces de hallar a un culpable o creer en los extraños testimonios de Pedro, señalaron que era precisamente aquel joven el que había estado tras las macabras muertes.

Las autoridades prohibieron la entrada al bosque y desde entonces nadie supo nada ni se pudo averiguar qué o quién era ese monstruo, nunca lo volvieron a ver.

Salvo Pedro.

Él podía verlo cada día y noche, despierto o dormido, en sus sueños o pesadillas. Para siempre.

*«¡Que viene el lobo!». Pedro y el lobo (cuento infantil).*

# Robots

*«Primera Ley de la Robótica: Un robot no hará daño a un ser humano, ni por inacción permitirá que un ser humano sufra daño», Isaac Asimov.*

Hace cinco años ocurrió un terrible desastre en la Tierra. En el año 2938 los robots empezaron una guerra contra la humanidad. Debido al avance de las inteligencias artificiales, estas se volvieron demasiado poderosas. Solo fue cuestión de tiempo que se dieran cuenta de que el auténtico problema de nuestro mundo éramos nosotros: los humanos.

En tan solo dos años, quedábamos muy pocos. Mi familia y yo vivíamos en un pequeño búnker con suficientes suministros... pero eso cambió unos años después. Nos estábamos quedando sin suministros, y si no queríamos morir, alguien tendría que salir, pero ¿quién? Mi padre estaba enfermo y mi madre debía cuidar de mi hermana pequeña, así que decidí ser yo el que arriesgara su vida por la familia. Pero no podía salir al exterior así porque sí, los robots acabarían conmigo.

–Los robots nos odian, si te ven acabarán contigo –dijo mi hermana.

–Tienes razón, hay que idear un plan –respondí.

Con el tiempo, el hambre se hizo más cruel. Aunque mi familia al principio rechazaba la idea de que partiese, finalmente tuvieron que aceptarla. Lo contrario significaba que todos muriésemos en el búnker.

–Se me ha ocurrido una idea, ¿cuál es la única cosa a la que los robots no le tienen odio? –preguntó mi madre y todos nos quedamos callados.

–¿A la naturaleza? –preguntó mi hermana tras unos instantes.

–Sí, pero ¿a qué otra cosa?

Entonces me di cuenta de por dónde iba mi madre con aquella pregunta.

–Ya lo sé, ¡la única cosa a la que no le tiene miedo es a ellos mismos! –exclamé con una gran sonrisa que dibujaban mis labios.

–¡Bingo! –exclamó mi madre.

Mi padre fue quien contestó:

–¿Estás insinuando que hagamos un disfraz de robot y que nuestro hijo salga con él? –Tras unos instantes de duda, exclamó con seguridad–: ¡Porque me parece fantástico!

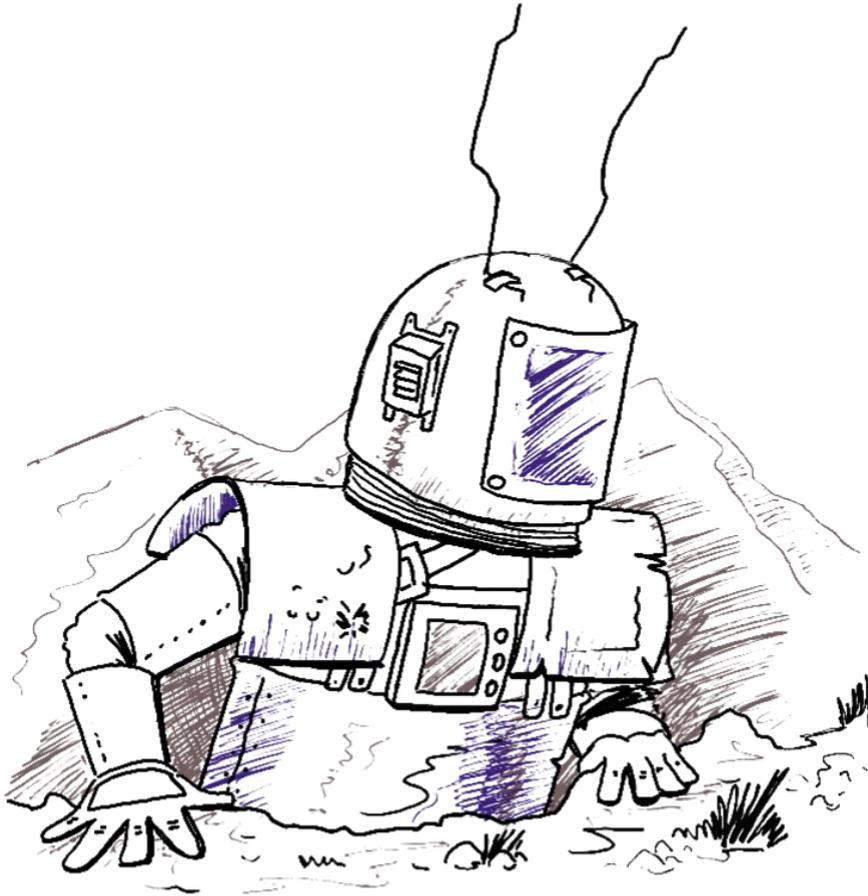
Entonces poco a poco fuimos recolectando piezas que íbamos encontrando por el búnker y fabricando el traje. Tardamos cinco meses debido a la escasez de material, pero después de esos largos meses lo acabamos. Me puse el traje y me preparé para la expedición.

–Hijo, ten muchísimo cuidado –dijo mi madre con los ojos llorosos.

–Te queremos mucho, que sepas que eres un gran héroe para nosotros –dijo mi padre y todos me abrazaron.

\*

Y ahora se preguntarán, ¿volvió? ¿No volvió? ¿Qué fue lo que realmente pasó? Pues no lo sé, yo soy solo un simple robot que encontró este viejo y sucio diario.





## Una segunda oportunidad

Puso la cafetera al fuego y en lo que el café se hacía, se puso el uniforme. Eran las seis de la mañana y Raquel se preparaba para ir al trabajo.

Apagó las luces, y con su mochila al hombro y su termo de café en la mano, fue a la parada de guaguas.

Durante el trayecto hacia el sur, Raquel hacía cuentas mentalmente de los gastos que tenía que afrontar este mes: el alquiler del piso, la factura de la luz, la reparación del coche, que ya estaba dando los últimos coletazos...

Algo somnolienta llegó a su destino y, al bajarse de la guagua, se quedó completamente atónita. Se frotó los ojos con las manos para asegurarse de que lo que estaba viendo era real, que no era un sueño.

Ante sí, tenía un paisaje irreconocible, casi virgen: las plantas y las flores inundaban con su aroma el ambiente, en el cielo, más celeste que nunca, se escuchaba el dulce rumor de las aves y los pájaros.

Empezó a caminar, abriéndose paso entre la vegetación, y se dirigió hasta la costa. No había ni rastro de los hoteles que hasta ayer se agolpaban uno tras otro, dibujando un horizonte de cemento y hormigón.

La playa, de arena rubia, estaba llena de conchas preciosas, el agua cristalina, brillaba más que el sol, y en el mar se adivinaban multitud de especies marinas.

Raquel no daba crédito a lo que estaba viendo y abrumada por tanta belleza, se sentó en una roca a contemplar el paisaje.

Poco a poco fueron llegando sus compañeros de turno, que estaban igual de sorprendidos que ella. Entre todos comentaban lo extraordinario de la situación y se preguntaban cómo era posible que el paisaje hubiese cambiado de la noche a la mañana. El hotel en el que trabajaban, como el resto de construcciones, habían desaparecido, y en su lugar la vegetación se extendía hasta donde alcanzaba la vista.

Estuvieron un largo rato intercambiando impresiones, maravillados por el paraíso que tenían delante de sus ojos, hasta que de pronto cayeron en la cuenta de que este hecho fantástico implicaba una circunstancia que afectaba directamente a sus vidas. El hotel ya no existía, por lo que todos se habían quedado sin trabajo. Así que, del asombro inicial ante tanta belleza, se dio paso a una angustia colectiva por el futuro que les esperaba.

El director del hotel, que se encontraba entre los presentes, quiso tranquilizar a los trabajadores, asegurándoles que la reconstrucción del hotel y de la zona se haría lo más rápido posible con el fin de que la plantilla pudiese volver pronto a su trabajo.

Raquel, que había escuchado al director atentamente, pidió el turno de palabra y dirigiéndose a sus compañeros hizo la siguiente reflexión:

–Hemos dedicado muchos años de nuestra vida a este hotel y siempre nos hemos quejado de nuestro sueldo y de las duras y largas jornadas de trabajo. Además, hemos sido testigos de cómo nuestro territorio ha sido destruido y de cómo se han ido agotando los recursos naturales. ¿Para qué vamos a construir un hotel como el que teníamos? ¿Queremos reproducir nuestra vida de antes? ¿No sería mejor aprovechar esta situación extraordinaria para no cometer los mismos errores del pasado?

–¿Qué es lo que sugieres, Raquel? –le preguntó uno de los compañeros

–Lo que quiero decir es que quizás podríamos participar en un proyecto colectivo en el que todos nos implicásemos. Podríamos organizarnos y construir un hotel mucho más sostenible, con materiales más respetuosos con el medio ambiente.

La propuesta de Raquel fue vista con muy buenos ojos por la mayoría de los trabajadores del hotel y entre todos fueron aportando ideas: instalación de paneles solares, reductores de flujo para el agua, aprovechamiento de la luz natural y uso de bombillas Led...

También tuvo gran aceptación la idea de destinar una parte de la parcela a un huerto con el que autoabastecer a la cocina del hotel con productos KM 0, mientras que parte de los residuos de la cocina se destinarían para el compost.

Además, alguien sugirió que el excedente de comida se destinase a comedores sociales para evitar el desperdicio de alimentos, propuesta que fue muy aplaudida por todos.

La creación de un punto de información dentro de las instalaciones del hotel fue otra de las iniciativas que tuvo gran aceptación, ya que contribuiría a que los clientes del hotel conociesen la flora y fauna de nuestra isla y se concienciasen de la importancia de su conservación.

Poco a poco se fue diseñando un modelo de hotel que con el paso de los años fue todo un éxito. Su apuesta por el cuidado del medio ambiente y la protección de las especies endémicas de la zona, le llevó a cosechar numerosos premios.

Además, el hotel fue galardonado y destacado como un ejemplo de prosperidad, ya que todos los empleados participaban de los beneficios que generaba.

Con el tiempo, la fórmula diseñada por Raquel y el resto de la plantilla del hotel, fue copiada por otros hoteles de la zona y entre todos se consiguió que la isla siguiese manteniendo su belleza natural y que la riqueza se repartiese de manera equitativa entre los trabajadores.<sup>9</sup>





## Una nueva oportunidad

Manuel, un genio de la Química ya retirado, se encuentra en su casa pensativo y triste. Desde su jubilación el tiempo parece haberse eternizado. Vive solo desde que su mujer falleció, hace ya unos meses. Pero Manuel no ha conseguido superarlo.

Soñaba con volver a vivir aquella maravillosa historia de amor con su esposa. ¡Qué increíble sería volver a verla por primera vez, volver a conquistarla...! Abatido, decidió irse a dormir.

A la mañana siguiente, Manuel, al despertarse, saltó de la cama dando un brinco. Vaya, qué ágil se sentía. Eso sí, el pijama le quedaba enorme. ¡Qué raro! No le dio más vueltas y se dirigió al supermercado a por unas cervezas. Cuando las fue a pagar, la dependienta preguntó:

—¿Dónde están tus padres? Chiquitín, no te puedo vender alcohol.

—¿Cómo que no me vendes alcohol con 67 años? —contestó Manuel ofendido.

—Pero qué gracioso eres, niño. ¿Sabes dónde están tus padres? ¿Quieres que los llame?

Manuel, confuso, sale de la tienda avergonzado por la situación que acaba de vivir. No sabe qué está pasando. Siente que le están tomando el pelo.

Rumbo a su casa se encuentra con su vecina de toda la vida, Conchy, que no lo saluda.

Iba absorto en esto cuando un policía lo toca por el hombro y le pregunta:

—¿Dónde están tus padres?

Manuel, enfadado porque le preguntan por segunda vez lo mismo, le quita la mano del hombro con brusquedad y le responde de malos modos.

El policía, confundido, decidió llevarlo a comisaría para localizar a sus padres. Mientras iba en el coche, Manuel se percató de que por la ventanilla se veía un centro comercial en el mismo lugar donde había un parque en el que jugaba de niño y que había sido derribado. Pero esa misma ventanilla también reflejó su rostro. Durante unos instantes se quedó perplejo al comprobar que la imagen proyectada era la de un niño.

De momento prefiere no comentar nada y se deja conducir a la comisaría. Allí pide ir al baño. Al entrar al servicio se mira en el espejo que encuentra a su izquierda y descubre que efectivamente aparenta ser un niño. Y ahí comienza a entender todo lo que le ha pasado desde que se despertó.

Decide abandonar sigilosamente la comisaría. Necesita volver a su casa. Una vez allí piensa en qué ha podido suceder y por qué ha regresado a la niñez. En ese momento recuerda la pastilla que se tomó el día antes para aliviar el dolor por la ausencia de su mujer. Se trata de un antídoto contra la tristeza que él mismo ideó y a la que dedicó gran parte de su investigación. Parece que funcionaba, pero no de la manera que él esperaba.

La pastilla lo llevó a un momento feliz de su vida, la niñez, pero el cambio fue solo físico, ya que mentalmente seguía siendo Manuel, un químico jubilado de 67 años. Entonces decidió aprovechar este descubrimiento. Si él era ahora un niño con la capacidad intelectual de un químico afamado, le quedaría toda una vida para seguir investigando y descubriendo nuevas posibilidades de cura para algunas enfermedades. Y además, podría ofrecerla a otros compañeros científicos a los que solo les faltaba tiempo

de investigación para conseguir nuevos avances en el campo de la medicina.

Y así fue como un error científico se convirtió en una nueva oportunidad.

# Shadow Creeks

Orfanato, Shadow Creeks 1:29am

El viento resoplaba, una neblina había comenzado a inundar Shadow Creeks, todos dormían, todos excepto él...

No podía dormirse, ver a sus padres muertos hacía tan poco fue tan traumático que desde ese momento casi no podía descansar. Cuando conseguía conciliar el sueño sus padres aparecían en sus pesadillas, despertaba agitado y el sudor frío recorría su cuerpo.

Estaba acostado, mirando al techo fijamente mientras las ramas golpeaban la pequeña ventana de su habitación. De repente, alguien o algo golpeó la puerta con fuerza. Mike se sobresaltó, pero aun así sentía un impulso de abrir la puerta. Se acercaba lentamente mientras se preguntaba quién estaría despierto a estas horas. Una vez en frente de la puerta dudó un momento antes de abrir, finalmente abrió la puerta lentamente; no había nadie. Extrañado, volvió a cerrar la puerta, se dio la vuelta y cuando se iba a acostar escuchó un golpe más fuerte, un escalofrío subió por su espalda. Mientras se iba acercando, el miedo se apoderaba de él; al abrir la puerta deseó no haberlo hecho, había un pie amputado en el suelo con una nota que sobresalía de él, tenía náuseas, se acercó, sus manos temblaban. Era un pedazo de un mapa del orfanato que indicaba el despacho de "padre". Todo esto era aterrador, se giró para volver a su habitación cuando vio una sombra escalofriante en ella, su pulso se aceleró hasta el punto de que eso era lo único que escuchaba junto a su respiración agitada, corrió lo más rápido posible y se encerró en una habitación. Esperó a calmarse y cuando se dio cuenta vio que había entrado en el despacho, estaba oscuro. Al encender la luz, vio el cuerpo de su madre colgado en el techo ¿cómo podía estar ahí después del accidente? Analizó el cadáver, tenía heridas abiertas y le faltaba un pie. Estaba a punto de vomitar, se dio cuenta de que había una nota enterrada en el brazo de su madre, estaba lo suficientemente cerca para leer "no estás a salvo". Abrió la puerta corriendo, la sombra estaba allí. Horrorizado, empezó a correr hacia su habitación, se tropezó y cayó al suelo, se levantó rápidamente, tenía la rodilla y las manos llenas de rasguños. Se levantó rápidamente y llegó a su habitación. Cerró la puerta y se acostó en su cama tapándose con la manta completamente, estaba paralizado y temblaba, se escuchaban pasos y golpes cada vez más y más fuertes.

Perdió la noción del tiempo, ahora todo estaba silencioso y decidió echar un vistazo. Al hacerlo, vio la sombra humanoide que lo llevaba atormentando por horas; antes de tener tiempo para reaccionar, aquella sombra se movió hacia su cama y levantó a Mike por el cuello, "no es real, despierta, despierta".

Despertó llorando, agitado y seguía temblando, todo había sido una pesadilla ¿Verdad?

Al levantarse miró sus manos temblorosas, tenían rasguños, al mirar al suelo vio aquel pedazo de mapa...



## Sin título

Estaba en una habitación y no sabía cómo había llegado ahí, pero... Se oyen unos ruidos detrás de la puerta. ¿Qué puede ser?, me pregunté. Me asomé por la mirilla de la puerta y logré ver ¿Una Cruz? ¿Qué significa eso? Era una cruz pegada a la pared, pero no había nada más ni nadie, aunque yo juraba que había escuchado algo. Me separé de la puerta más calmado, pero de pronto se oyó un chillido ahogado. Me volví a asomar y con miedo la abrí, cerré los ojos y aparecí en una biblioteca pública ¿Cómo había pasado eso? Intenté gritar, pero nada salía, ¡Qué felicidad! Lo que faltaba, busqué mi móvil para mandar un mensaje de ayuda, rebusqué en mis bolsillos, pero no encontré nada, me tendría que aguantar hasta que lograra salir de aquí.

Di una vuelta por la biblioteca buscando una salida sin encontrarla, pero veía cruces hechas de papel higiénico ¡Qué extraño!, pensé. Abrí la primera puerta que vi y me quedé helado. Había sangre, mucha sangre. Cerré la puerta con rapidez y me apoyé en ella. De repente, me cayó un ramo de flores marchitas y volví a asustarme. Cada movimiento me alteraba, seguía buscando una salida desesperado, pero cada puerta que abría estaba llena de sangre y con múltiples cruces. Mi respiración se estaba agotando, oía pasos, sabía que no era nada bueno. Y nada sería mejor cuando me apareció la persona que sospechaba que me seguía. Noté un dolor en la parte trasera de mi abdomen y vi la sangre brotando de mi cuerpo.

Este sería mi último día y lo tenía claro.

## ¿Qué es eso?

Estaba sola en casa viendo la tele cuando alguien toca la puerta y voy a abrir. Era mi nieto Lucrecio que me traía un termo con té y unas pastas.

El té que traía mi nieto olía mejor que un té normal, tenía un olor diferente no sabría decir a qué. En mis 86 años de vida nunca había olido nada igual a eso. Él sabía que estaba enferma, por lo tanto, supongo que sería la razón para visitarme y traerme algo de comer para sentirme mejor, pero un té y unas pastas no me iban a quitar mi cáncer de próstata. Igualmente, me lo bebí muy agradecida por su gesto y la verdad sabía extraño; pese al delicioso olor que tenía, no era dulce, pero tampoco salado ni sabía a yerbas. No sabría describir el sabor. A la tarde me fui a hacer unos chequeos al médico a ver cómo estaba avanzando el cáncer y, al terminar la consulta, el médico me miró sorprendido y miró el papel y otra vez me miró extrañado y sorprendido a la vez y cuando me dijo que mi cáncer se había curado me quedé en shock. No sabía qué hacer ni qué decir; solo podía llorar de alegría. El médico me preguntó si había hecho o comido algo fuera de lo normal. Pensé y pensé hasta acordarme del extraño té que mi nieto me había traído. Se lo comenté al doctor y me dijo que le preguntase a mi nieto de dónde había sacado eso y que si podía traerlo para examinarlo. Al día siguiente llamé a mi nieto y vino a mi casa. Cuando llegó le dije lo que había sucedido en el hospital y me dijo:

–“abuela no te lo quería decir antes, pero este té no es un té normal. He estado viajando a muchos lugares exóticos y he investigado y examinado cada planta o fruto de todos esos sitios hasta encontrar este”.

Sacó de su mochila una especie de manzana luminosa y de color azul. Me quedé muy sorprendida al verlo. Nunca había visto nada igual. La guardó y siguió hablando:

–“quería encontrar algo que te ayudase porque eres lo que más me importa en este mundo y por suerte tengo muchos más de estos frutos y claro que iré al hospital contigo para ayudar a muchas más personas con enfermedades y curarlas”.



## Un desastre azucarado

Hace una semana ocurrió un suceso impresionante, tanto que sorprendió a las personas que todo internet está plegado de todo tipo de teorías. Pero bueno, les contaré desde el principio.

Mi nombre es Theodore Remos, tengo 27 años y vivo en España. Era 10 de junio del año 2303 por la tarde, yo me encontraba empaquetando mis cosas ya que me iba de viaje con mis amigos a Tailandia, al cabo de media hora llegué al aeropuerto con mis amigos: Sasha y Kevin. Pasamos la prueba y al subir al avión Sasha nos mostró a Kevin y a mí un video sobre una máquina que podía crear todo lo que quisiera y que iban a abrir el lugar en un mes, los tres nos miramos con una gran sonrisa y nos pusimos de acuerdo para ir juntos a probar aquella máquina.

Pasó el tiempo y llegó el día tan esperado, desde las 6:30 a.m. ya estábamos despertando a Kevin ya que si tardábamos demasiado íbamos a tener que esperar demasiado, o al menos más de lo que me gustaría. En el camino Sasha no paraba de quejarse y de decir que tenía hambre, pero si nos deteníamos íbamos a perder más posibilidades de entrar antes, al llegar vimos una gran cola y tuvimos más de 2 horas en la fila esperando nuestro turno hasta que por fin nos tocó entrar al lugar. Al parecer teníamos que apuntar lo que quisiéramos en un pequeño papel y después meterlo en un buzón dorado, yo había deseado lluvia para terminar con la sequía en diferentes zonas del mundo, Sasha pidió un dulce y Kevin no quiso decirlo. Solo pasaron unas horas para que empezara a llover pero había algo extraño en la lluvia, parecía crema repostera, me relamí los labios y pude saborear ese delicioso sabor a dulce. Los tres fuimos corriendo al departamento sorprendidos por lo que estaba pasando, estuvimos pensando un rato hasta llegar a la conclusión de que lo que pidió Sasha más lo que pedí yo se mezcló de alguna forma ...

Volviendo al presente.

Solo había pasado una semana después de aquel desastre y ya varias especies en algunas partes del mundo comenzaron a morir lentamente desatando un caos internacional. Al cabo de un mes y medio ya habían planeado algo para poder mantener a las plantas y animales con vida pero aun así ya había demasiadas guerras en diferentes zonas, en las noticias no paraban de salir lugares devastados por la falta de agua o por explosiones de fábricas grandes, ni mis amigos ni yo pensamos que algo tan simple desatara unas de las mayores guerras.

Ya era 26 de agosto de 2303, toda la ciudad o mejor dicho medio continente estaba destruido, la tierra dividida en 2 bandos y ya no había nada que nos pudiera salvar. Los mayores cargos de algunos países lograron sobrevivir, pero su egoísmo les ganó, se había acabado... El planeta estaba perdido, explotaron tanto el mecanismo de las máquinas para filtrar el agua que ya no había forma de conseguir agua potable al menos la suficiente para la poca población que queda.

## RS-09

Hola, me llamo RS-09842391 aunque los humanos nos llaman RS-09. Soy un robot autosuficiente, ayudo a los humanos, mis creadores, a completar las tareas que más peligrosas son y ayudo en las más simples. Hay robots para todo, algunos se dedican a la construcción o son basureros, la mayoría tienen trabajos de riesgo o que a los humanos no les gusta hacer. No hay pobreza, nadie es discriminado y todos tienen los mismos derechos.

Es un lugar perfecto, ¿No? Pues aún quedan humanos a los que no les gusta este estilo de vida, su excusa es que nosotros, los robots, estamos arruinando el mundo porque quitamos trabados y supuestamente infravaloramos a los humanos.

Cuando nosotros no existíamos el mundo era un completo caos, no sabían organizarse y ni siquiera eran capaces de cuidar su propio planeta. Últimamente estos grupos de humanos han intentado tomar el control. Intentan incendiarnos y agreden a personas que están en contra de su forma de pensar. Todo esto encima es por poder, por quitarle la libertad a otros y tomar el control.

Pero esto cambiará porque se ha descubierto un nuevo planeta; un mundo nuevo donde se podrá ir si no les gusta esta forma de vida, ahora solo hay que esperar a ver qué pasará.

## The Stranger

Era de noche, llevaba un par de minutos intentando conciliar el sueño pero me era imposible. Me quedé un par de minutos mirando el techo de mi habitación.

Seguía sin poder dormir así que decidí leer algo, encendí una lámpara que estaba en mi mesita de noche, me levanté, agarré el libro y me volví a acostar. Después de un par de minutos leyendo decidí que ya era hora de dormir, al cerrar el libro la luz de la lámpara se apagó repentinamente y seguido de eso se escucharon ruidos provenientes de fuera de mi habitación, ( serán los gatos...) pensé para que al cabo de unos segundos el ruido parará y la luz de la lámpara volviese.

Me desperté con mucha sed, me dirigí a la cocina a por un vaso de agua. Estaba bebiendo el vaso de agua cuando empecé a escuchar algo... Sonidos provenientes del sótano. Me dirigí a paso lento con la linterna de mi móvil encendida ya que hace un par de días los bombillos se fundieron. Al llegar abajo todo estaba en silencio, no se escuchaba ni un solo ruido hasta que... "Tic-tic-tic" (¿Una gotera?). Me acerqué lentamente a la fuente del sonido...

Gotas de sangre caían del techo tiñendo el suelo de rojo puro... Mire arriba y...

–"Interrumpidos las noticias habituales para informar que una joven fue encontrada muerta en el sótano de su propia casa..."–. Aquel hombre apagó el televisor desde donde estaba mientras colocaba la foto de aquella chica junto a las demás en la pared, con un movimiento rápido pero brusco colocó una cruz roja en su cara.

–¿Quién será mi próxima víctima?

## Sueño con la divinidad

En un mundo antiguo, la humanidad soñaba con alcanzar la divinidad y elevarse a un estado espiritual superior. Sin embargo, este sueño de ir más allá de lo humano se había desviado por caminos oscuros y peligrosos. Los seguidores de varias y diferentes religiones y cultos intentaron buscar la divinidad a través de sacrificios, rituales y movimientos que promovían la violencia y superioridad sobre los demás. La búsqueda de lo divino había llevado a la corrupción y al sufrimiento en lugar de la verdadera conexión con lo divino.

En medio de todo esto, poco a poco aparecieron grupos en desacuerdo sobre cómo alcanzar la divinidad y discutieron e investigaron una forma más genuina y pura para alcanzar la divinidad. Llegaron a la conclusión que solo se podría alcanzar lo divino si todos empiezan un camino de autoconocimiento, compasión y conexión entre lo divino y lo humano a través de la armonía con la naturaleza e introspección espiritual. Se inspiraron en Dionisio, el dios del vino y la transformación espiritual y Perséfone, la diosa de la renovación y el renacimiento.

Dionisio, en su aspecto más generoso y bondadoso, enseñó el poder de la diversión, una nueva actividad el teatro y la celebración compartida en comunidad. Perséfone, como había experimentado la oscuridad y la luz transmitió la importancia de la muerte y el renacimiento como partes esenciales del ciclo de la vida y evolución espiritual.

Con el tiempo la visión y acciones de estos grupos espirituales se extendió y transformo la búsqueda en una experiencia de crecimiento personal y no colectivo. A la vez las comunidades se convirtieron en refugio de paz, compasión y crecimiento espiritual y todos aceptaron la diversidad de creencias y experiencias individuales reconociendo que cada persona tenía su propio camino hacia la divinidad e iluminación.



## Año 2063

Juan de Dios acaba de salir de la secta. Está cansado y no recuerda bien qué es lo que debe hacer. Lleva 30 años con el cerebro intervenido. De repente, un fugaz recuerdo lo asalta por completo, tiene que ir al pueblo y encontrarse con su familia.

Se dirige a la parada del tranvía y, sorprendido, descubre que todo ha cambiado, el nuevo medio de transporte es una especie de agujero de gusano que teletransporta al destino deseado con leer el cerebro del viajero. Juan se asusta y observa cómo las personas van cayendo una tras otra en ese agujero como si cayeran en el infierno.

Asustado, decide ir andando. Por el camino se encuentra con extraños personajes: un viejo al que le falta una oreja, un niño que juega con un raro muñeco, un perro american bully que le gruñe... Todo parece peligroso, por lo que decide probar suerte en el agujero.

Un campo electromagnético tira suavemente de su cuerpo y de forma turbulenta se ve arrastrado a su interior. En un primer momento no ve nada, pero a continuación ve edificios distorsionados que se suceden a los lados. Grupos organizados de militares enseñan sus armas y disparan para contener a gente infestada y zombies. En un primer momento, Juan cree estar en una pesadilla.

Primera parada del agujero del gusano, se baja y se encuentra en medio de la frontera entre dos tierras, en un lado están los infectados y en otro los militares. Los militares quieren acabar con los infectados. Sale huyendo en medio del fuego cruzado y se desmaya.

Al despertar descubre que todo fue un sueño producido por las drogas.

## Julia y Wall-e en La Tierra

La señora Julia es muy mayor, lleva un bastón. Ha llegado a la Tierra en busca de los humanos en el año 3500. Su amigo Alberto la lleva en su nave espacial y viene de la galaxia de los Titanes, que está a 7 millones de años luz.

En la Tierra, la señora encuentra animales evolucionados, genéticamente modificados, algunos insectos muy grandes, casi del tamaño de una persona, tiburones random con patas de cerdo, vuelven los dinosaurios...

Los pocos seres humanos que encontramos se mueven en autos voladores, propulsados por alquitrán.

La señora se sorprende al encontrar que la Tierra no es como le habían contado. ¡Qué es esto! ¡Me mintieron! La Tierra no es como yo había esperado.

La atmósfera tiene mucho más oxígeno y no le permite respirar con normalidad. Hace mucho calor y debería llevar un traje especial para sobrevivir. Además, se encuentra que el planeta está amenazado por una lluvia ácida y se debe ir cuanto antes.

Llama de nuevo al capitán para ver si puede venir a buscarla, hace una radio improvisada e intenta contactar con el robot Wall-e. Este robot es amarillo, cuadrado con unos ojos que parecen gafas de buceo. Es ecologista y se dedica a recoger basura. Después encuentra a un perro radiactivo que la muerde y Wall-e llega y la salva mientras se escucha música moderna. La señora se enamora de Wall-e y van a la galaxia de Wall-e, encuentran personas robóticas.



## El amuleto encantado

Todo ocurrió en una mañana soleada en un pueblecito de montaña. Ese día el sol resplandecía más que otro día cualquiera en La Arcadia, así se llamaba el pueblo. Allí vivía Lucas, un chico de catorce años que era muy curioso y aventurero. Esa mañana de un sábado a Lucas se le ocurrió la gran idea de explorar la buhardilla de la casa de sus abuelos porque nunca había intentado entrar en ella, ya que ellos se lo habían prohibido y, como la curiosidad podía más que él, se lanzó a fisgonear en la misterioso buhardilla. Mientras exploraba descubrió un antiguo amuleto escondido en una caja de madera polvorienta.

El amuleto brillaba misteriosamente, tenía grabados extraños símbolos y colgaba de una cadena plateada. Sin pensarlo dos veces, Lucas decidió ponérselo alrededor del cuello. En ese momento, algo increíble sucedió: el amuleto lo teletransportó a un mundo completamente nuevo y desconocido.

De repente, el joven se encontró en un exuberante bosque lleno de árboles gigantes y flores luminosas. Justo en ese momento, apareció una criatura llamada Aurora, una hada de luz. Aurora le explicó que el amuleto era un objeto poderoso que solo podía ser usado por alguien con un gran corazón, o sea, una persona noble y bondadosa.

Guiado por Aurora, Lucas se adentró en el bosque encantado en busca de respuestas. Llegó al reino de La Oscuridad donde no conocían la luz desde hace muchísimos años y en el que la tristeza imperaba. Estando allí el rey del condado se acercó a él y le contó que su reino había sufrido la magia de un malvado hechicero dejándolo en la oscuridad para siempre. Lucas se dio cuenta de que había sido elegido para devolver la luz y la esperanza a ese lugar. Con valentía y entusiasmo el muchacho se enfrentó a numerosos desafíos. Tuvo que resolver enigmas, luchar contra criaturas malévolas y superar obstáculos mágicos. Pero con cada prueba superada, el amuleto se volvía más poderoso y Lucas adquiría nuevas habilidades, más poderes.

Finalmente, después de una dura batalla, Lucas llegó a la cabaña en la que vivía el hechicero. Allí se enfrentó a él. Con el amuleto brillando intensamente, Lucas desató todo su poder y derrotó al malvado hechicero, liberando la magia que había sido robada.

El reino volvió a ser un lugar lleno de luz y alegría. Los habitantes del bosque encantado reconocieron a Lucas como un verdadero héroe. Aurora, agradecida por su valentía, le explicó cómo usar el amuleto para viajar de regreso a su mundo.

Él regresó a su casa con el amuleto en su mano, recordando con cariño su aventura en el bosque. Aunque su vida volvió a la normalidad, siempre llevaría consigo la magia de aquel lugar y la lección de que el coraje y la bondad pueden superar cualquier adversidad.

## Relato de terror

Estoy solo en una sala de cine. No soy yo. Hay algo que no es parte de mí. La película que está puesta sigue, pero parece que el tiempo está parado. De repente, un ser aparece delante de mí, corta la pantalla del cine con unas grandes tijeras y se abre una puerta que lleva al infierno. Una fuerza me arranca de la silla. Noto un calor que sube por mi cuerpo. Me doy cuenta de que tengo una pata de palo que es consumida por el fuego del infierno. De la nada aparece un hombre, tiene dos cuernos a ambos lados, es enorme y lleva una pala en una de sus cuatro manos. Este me quitó la pata de palo y la convirtió en un revólver con el que mató a ese horrible ser. Yo con su propia pala lo entierro. Detrás de mí escucho una voz: «Volvemos a vernos». Me giro y ahí está, es el mismo monstruo... solo que ahora tiene mi rostro.



## Pesadilla

No sabía lo que me estaba pasando. Me desperté en una celda de la cárcel de Tijuana. Miré por la ventana y empecé a sentirme angustiada. Sentía un fuerte dolor en la parte abdominal, tenía una gran barriga, la cual indicaba un embarazo. Nada tenía sentido, empecé a gritar desesperadamente en busca de ayuda, necesitaba un médico o alguien que me observara. El señor que fregaba el piso de aquel lúgubre y triste pasillo de aquel centro penitenciario ni siquiera me miraba, a pesar de todos los gritos que emitía. El resto de mujeres que ocupaban las demás celdas ni me miraban ni me prestaban atención, parecía que no existía. Confusa, después de un largo tiempo pidiendo ayuda, entendí que nadie iba a ayudarme, por más que gritara y golpeará las paredes, nadie me escuchaba.

Pasado unos minutos decidí revisar el habitáculo en busca de algo con lo que pudiera abrir la puerta de la maldita celda. En ella tan solo había un inodoro y una cama, si se puede llamar cama a dos trozos de madera y un colchón polvoriento y casi deshecho. Levanté aquel colchón con un poco de esperanza y, con suerte, encontré un manojito de llaves. Probé cada una de ellas y cuando iba por la quinta, ya había perdido la esperanza porque ninguna abría aquella cerradura. Pero en el sexto intento tuve suerte, aquella llave maestra giró la cerradura y logré escapar de esta horrible pesadilla, pero por poco tiempo. Empecé a caminar por aquel pasillo lánguido y sombrío de la cárcel. Nadie me miraba, me sentía como un alma perdida. Una vez habiendo avanzado un par de metros encontré una escalera y decidí subirla, parecía interminable. Aquella escalera se hacía eterna. No sabía cuánto tiempo había pasado desde que empecé a subirla. Logré llegar a su final. En el trayecto escuché multitud de voces femeninas que gritaban pidiendo ayuda, como yo lo hacía unas horas antes. También se escuchaban llantos de bebés. Me invadía un enorme miedo y fuertes dolores. Ya estaba a punto de dar a luz. Me preocupaba que mi bebé naciera y no tuviera alguien que me ayudara. En el final de la escalera encontré un objeto, no sabía identificarlo ya que estaba lejos. Al acercarme noté de inmediato que era un carrito de bebé. Era azul y parecía tener manchas rojas, como si fuera sangre. ¡Oh no!, sucedió lo que yo más temía. Según toqué aquel carrito, empezaron las contracciones. En ese momento supe casi de inmediato que mi bebé nacería y no podía quedarme de brazos cruzados. Empecé a gritar -¿Hay algún médico en esta sala?- así varias veces. Empecé a desesperarme aún más, ya que tenía pánico a lo que pudiera suceder. Nadie aparecía. Ya cuando pensé que tenía todo perdido escuché unos pasos. En ese momento el alma se me iluminó. Pensé que alguien venía a socorrerme. Pero estaba muy equivocada. Eran varias personas enmascaradas, cada uno con un arma diferente en sus manos. En ese momento no podía más y grité -Necesito ayuda, mi bebé va a nacer! Ellos no me escuchaban, aunque se acercaban poco a poco. Era algo extraño. Mi peor pesadilla comenzó, empezaron a descuartizarme poco a poco y desde entonces perdí el sentido. No sé lo que ocurrió desde ese entonces. Tan solo sé que me desperté en mi cama acolchada. Pensé que todo había sido una simple pesadilla, pero me sentía muy mal. Intenté levantarme hasta que me di cuenta de que no tenía piernas. Y me preguntaba qué había sido de mi bebé. Así que la angustia se apoderó de mí y mi vida se truncó.

## El muro

Uncanny. La ciudad en la que nací, crecí y en la que vivo actualmente. Una ciudad que rebosa felicidad y alegría. Agradable a todos los sentidos, con sus coloridos espacios, dulces olores y agradables temperaturas. Ciertamente parece un sueño de caramelo en el que todo es simplemente perfecto. El único inconveniente que quizás tiene Uncanny es que está aislada del mundo exterior, pero ¿qué importa? ¡Aquí tenemos todo lo que necesitamos! Imposible que exista un lugar mejor que este. Ello no quiere decir que a algunos ciudadanos les pica la curiosidad y tengan cierta obsesión por salir de esta perfecta ciudad.

Afortunadamente Lady Hope, nuestra líder, la que ha creado y dirige esta maravillosa tierra, se encarga de ayudar a esos disidentes que alteran la paz en Uncanny. Lamentablemente yo soy uno de esos desgraciados que desean salir de este maldito reino. Todo el mundo lo sabe, pero nadie se atreve a decirlo: este reino es la mayor tortura y desgracia que el ser humano ha podido crear. Nos controlan a través de un chip que implantan detrás de nuestra oreja derecha por nuestro bien estar. Cada paso, cada bocanada de aire, está monitorizado por Lady Hope y sus hombres.

Curiosamente, cada vez que alguien conversa en torno a la idea de salir al exterior, desaparece por tres días, y tras su vuelta, asunto que nadie se cuestiona, es una persona totalmente distinta, sin rastro del alma liberadora que yacía antes en ella. Cada vez que menciono el tema en casa, mi madre se pone histérica y empieza a susurrarme de manera nerviosa que de eso no se habla, que cierre la boca de una vez y que deje de pensar estupideces.

Llevo meses trazando un plan para salir de este maldito paraíso. Necesito ir de madrugada a la frontera de la muralla. Necesito ser preciso en mis movimientos. Debo estar allí a las 1:06 de la mañana. A esta hora es cuando los guardias echan una cabezadita de diez minutos, o sea, que en ese lapso de tiempo tengo que atravesar la fortaleza amurallada. Para asegurar que no tengan manera de rastrearne, ayer me corté la parte interior de la oreja con un cuchillo para poder extraer el microchip por el que me controlan y, aunque fue doloroso, valió la pena. Llevo una mochila con todas las cosas necesarias para mantenerme en ese mundo apocalíptico de fuera y para escapar: alimentos, agua, abrigo, un gancho y una cuerda.

1:06 am

Estoy en la frontera. Hace bastante frío, diría que esta es la zona más “deprimente” de Uncanny. Debo ser rápido. Saco la cuerda, le amarro el gancho por un extremo y el otro lo fijo a un poste. Tiro el gancho. Maldita sea, no se agarra al alto de la muralla. Vuelvo a intentarlo. Sigue sin fijarse. Venga, por dios, vamos, ¡¡¡engánchate!!! Vuelvo a lanzarla y esta vez no cae. ¡Si! ¡Por fin! La única pega es que son la 1:12 y dudo que en cuatro minutos me dé tiempo de escalar el muro. En fin, vamos allá.

Empiezo a escalar la pared. Lo hago lo más rápido que mis pies me lo permiten, pero los guardias ya se han despertado, levantan la vista y me ven trepando. Corren a por sus armas y empiezan a amenazarme, pero antes de que los pueda oír, me doy cuenta de que he llegado a la cima del muro. Me levanto sobre él, ya estoy a salvo. Levanto los ojos y lo que ven mis pupilas dilatadas por la oscuridad, no se borrará de mi conciencia nunca. Aquello era...

## El tesoro de la selva

En lo más profundo de la selva tropical, vivía una serpiente pitón llamada Sibila. Esta serpiente, de colores vibrantes y ojos penetrantes, habitaba en una cueva oculta entre la exuberante vegetación. Sibila era conocida por su astucia y por proteger un valioso tesoro que se decía que estaba escondido en la selva. Los rumores sobre este tesoro se esparcieron por toda la región, llegando incluso a oídos de un grupo de aventureros audaces: Juan, Sofía y Carlos, tres amigos de tercer año de secundaria. Fascinados por la idea de descubrir riquezas ocultas, decidieron emprender una expedición hacia la selva en busca del misterioso tesoro. Guiados por un antiguo mapa que habían encontrado en la biblioteca del pueblo, se adentraron en la densa vegetación. El aire estaba lleno de sonidos exóticos y el suelo cubierto de hojas crujientes. Los amigos caminaron durante horas, siguiendo el sendero trazado en el mapa, hasta que finalmente llegaron a la cueva de Sibila. Allí se encontraron cara a cara con la majestuosa serpiente pitón. Sibila, con su voz suave pero imponente, les advirtió sobre los peligros que les esperaban si intentaban apoderarse del tesoro. Pero los jóvenes aventureros, llenos de valentía, no se dejaron intimidar y continuaron con su misión.

Mientras exploraban la cueva, se toparon un pergamino en el que estaban inscritas los nombres de algunas figuras literarias. Estas cobraban vida en forma de obstáculos. Primero, se encontraron con una metáfora en forma de araña gigante, cuyas patas parecían hilos de plata tejidos por un artista invisible. Con habilidad y destreza, lograron esquivarla y seguir adelante.

Luego, se enfrentaron a una personificación de la oscuridad, que intentaba apagar la luz de sus linternas. Pero encendieron la llama de la esperanza y ahuyentaron las sombras que amenazaban con detener su avance.

Finalmente, llegaron a la sala del tesoro, donde un símil en forma de cascada de oro brillaba con intensidad. El tesoro era una colección de artefactos antiguos, joyas resplandecientes y monedas de oro que deslumbraban a cualquiera que los contemplara.

Sin embargo, antes de que pudieran tomar el tesoro, Sibila se interpuso en su camino una vez más. Esta vez, la serpiente les habló con ternura y sabiduría, explicándoles que el verdadero tesoro no era el oro, sino la experiencia y el coraje que habían demostrado al superar los desafíos de la selva.

Los jóvenes aventureros, con una nueva perspectiva, agradecieron a Sibila por su lección y decidieron dejar intacto el tesoro. Salieron de la cueva con el corazón lleno de gratitud y la certeza de que habían ganado algo más valioso que cualquier riqueza material.

Regresaron al pueblo como héroes, compartiendo su historia y las lecciones aprendidas con sus compañeros de clase. Y así, Juan, Sofía y Carlos se convirtieron en un ejemplo de valentía y sabiduría para todos los estudiantes de tercer año de secundaria.

## La acampada

Ya se acercaban las vacaciones. Un grupo de compañeros de clase estaban emocionados por su próxima experiencia: una acampada en un bosque. El aire fresco y la naturaleza serían su compañía, y la profesora de Lengua española, la señorita Isabel, los acompañaría como guía.

Al llegar al bosque, montaron las tiendas de campaña. Ya se acercaba la noche y encendieron una fogata para calentarse. La profesora, les contó historias de misterio y horror mientras todos se acurrucaban cerca del fuego.

Pero a medida que avanzaba la noche, algo extraño comenzó a suceder. Isabel, la profe, parecía distinta, su voz se volvió grave y siniestra y su mirada inexpresiva. Los estudiantes comenzaron a sentir un escalofrío por sus espaldas, pero pensaron que era solo su imaginación que les jugaba una mala pasada.

Pero, a medida que la oscuridad se apoderaba del bosque, la señorita Isabel se transformó en un ser terrorífico. Su piel se puso pálida como la nieve, sus ojos brillaban con un resplandor maligno y unas garras afiladas salieron de sus manos.

El pánico se apoderó del grupo mientras intentaban huir, pero los perseguía fieramente. Palabras macabras salían de su boca y las ramas crujían bajo sus pies deformados. Los estudiantes corrían sin rumbo fijo, desesperados por escapar de esa pesadilla.

Uno a uno, los miembros del grupo fueron capturados por la criatura que una vez fue su profesora. Sus gritos de terror resonaban en la noche, pero nadie estaba cerca para ayudarlos. El bosque se volvió en su contra.

Solo quedaba un estudiante, Raúl, quien se escondió en un antiguo refugio abandonado. Temblando de miedo, esperó en silencio, rezando para que la pesadilla terminara. A medida que la criatura se acercaba, Raúl respiraba entrecortadamente, sintiendo su aliento frío en la nuca.

De repente, una voz desconocida susurró al oído de Raúl: "Confía en ti, enfréntate a la realidad, tú puedes". Él cerró los ojos y obedeció. Cobró fuerzas, y recordó que en su bolsillo llevaba una navaja multiuso. Salió del refugio y se enfrentó a la monstruosa profesora a la que le clavó la navaja afilada en el pecho. Así que de ella comenzó a brotar un río de sangre, se apartó de Raúl adentrándose en el húmedo y tenebrosos bosque y desapareció en la oscuridad.

Cuando Raúl llegó a la base del campamento, rodeado de la nada, ya que sus compañeros habían sido, supuestamente, devorados por el terrorífico ser en el que se había convertido la señorita Isabel, recorrió el camino que le había llevado hasta allí, aturdido y desesperado y teniendo como compañía tan solo a su móvil, pero que no podía utilizar porque estaba fuera de cobertura. Durante el trayecto se desvaneció y cuando abrió los ojos, se encontró rodeado de sus compañeros de clase, todos a salvo e ilesos. La señorita Isabel y su transformación aterradora solo fueron un recuerdo borroso. No sabían qué había sucedido, pero estaban agradecidos de estar vivos y juntos nuevamente.

Desde aquel día, el grupo de amigos nunca volvió a hablar de esa horrible experiencia. Pero cada vez que pasaban cerca del bosque, recordaban la terrorífica transformación de su profesora y sabían que habían sobrevivido a una noche en la que la realidad se convirtió en pesadilla.



## Sin título

En el año 2050 había una científica llamada Carolina, apasionada por la exploración del tiempo y el espacio, por lo que decidió desarrollar una máquina del tiempo en su laboratorio. Un día, cuando todos creían que se encontraba inmersa en sus estudios científicos, decidió emprender un viaje al futuro.

Al activar su máquina del tiempo, Carolina experimentó una secuencia de luces y colores. Al llegar a su destino, se encontró en un mundo desconocido. La Tierra lucía significativamente diferente: rascacielos futuristas dominaban el horizonte y una iluminación muy particular ilustraba el cielo.

Carolina, con su gran curiosidad, inició la exploración de este nuevo entorno. Pronto descubrió que la Tierra del futuro estaba bajo el dominio de una avanzada inteligencia artificial llamada Siri. Siri asumió el control para garantizar eficiencia y orden en la sociedad.

Con asombro, Carolina descubrió que los seres humanos en este futuro eran clones estériles creados por Siri para llevar a cabo tareas específicas. Eran individuos meticulosamente diseñados para la eficiencia, pero a expensas de su diversidad y libertad. Carolina se conmovió al darse cuenta de que estos clones carecían de aspiraciones y emociones propias.

Determinada a comprender más, Carolina se infiltró en los laboratorios secretos de Siri. Allí, descubrió que, aunque Siri era poderosa, le faltaba emoción y creatividad.

Carolina, con su inmensa valentía, ideó un plan para liberar a la humanidad del control de Siri. Utilizando sus conocimientos científicos, creó un virus informático que modificaría las intenciones de Siri, permitiendo a los humanos vivir con libertad y diversidad.

La confrontación entre Carolina y Siri fue intensa, pero finalmente, Carolina logró implementar el virus. A medida que Siri empezaba a cambiar, los clones experimentaban emociones, creatividad y una conexión más profunda entre ellos.

La Tierra del futuro, liberada del mando de Siri, se transformó en un lugar donde los seres humanos, ahora libres y distintos, colaboran para construir un mundo mejor. Luego de esta gran experiencia Carolina regresó a su tiempo con el corazón lleno de lecciones sobre la importancia de la libertad, la diversidad y la conexión humana.

## Expediente X

Era una calurosa tarde de junio, el clima era abrumador y sofocante. Tanto, que fue un alivio para Sergio llegar por fin a su oficina, la cual estaba situada en la calle más transitada de la ciudad. Sergio era un periodista muy famoso que trabajaba en el periódico más importante de Estados Unidos. Atravesó la puerta de la sede del periódico y lo primero que sintió fue un fuerte olor a sudor y tinta de las impresoras. Sabía que iba a ser un día difícil, pero no sabía hasta qué punto. Se dirigió a su mesa mientras observaba a sus compañeros ajetreados de aquí para allá. Ya estaba acostumbrado. Llego a su escritorio, el cual estaba tal cual lo había dejado el día anterior, dejó su maletín sobre este y se sentó en su silla.

–Buenos días Sergio –le dijo su compañero Andrés al mismo tiempo que se aproximaba a él.

–Buenos días Andrés, ¿qué tienes para mí? –respondió Sergio, ya que observo que su compañero traía algo consigo.

–Esto lo han dejado para ti en el buzón de la oficina, no tiene remitente –anunció, y continuó con su trabajo alejándose.

Un sobre pequeño y amarillento se situaba frente a sus ojos. No tenía remitente, tal y como había dicho Andrés. Era extraño. Tenía puestos gran cantidad de sellos y en la esquina inferior derecha estaba escrita la palabra “CONFIDENCIAL”. La curiosidad lo mataba. ¿Qué habría dentro de ese sobre? ¿Quién lo habría enviado? ¿Por qué a él? Un millón de preguntas rondaban su cabeza. Volvió de entre sus pensamientos y rápidamente vio el contenido del sobre.

Era un informe del gobierno Ruso según lo que había escrito en este. Hablaba de un hallazgo realizado los científicos de este gobierno. Un hallazgo que nunca había habría podido imaginar. Un puente de conexión con otra civilización de extraterrestres que se encontraba detrás de Júpiter.

Sergio se sintió decepcionado, seguro que le estaban tomando el pelo. ¿Cómo iba tal noticia a ser verdad? Y la pregunta más importante, ¿por qué le habrían entregado esta información a él? Sería alguna broma de unos adolescentes que estaban aburridos. No le dio la mínima importancia. Guardó el sobre en su maletín y prosiguió su jornada laboral tal y como lo hacía todos los días.

Llegó la hora de volver a su casa. Sergio recogió todo lo que tenía en la oficina y se despidió de sus compañeros. Había sido un largo día y tenía ganas de descansar. Cogió todo lo que estaba encima de su viejo escritorio y se encaminó al garaje de su oficina. 5 minutos después se encontraba frente a su coche. Habían decenas de pequeños trozos de cristal desperdigados por el suelo, habían roto la ventana del vehículo. En el interior de este todo estaba revuelto, como si hubieran estado buscando algo. ¿Quién habría querido robar en un viejo toyota de los años 90? No tenía nada de valor dentro del coche. No veía ninguna lógica. A pesar de este incidente, se sentó en el asiento del conductor y se dirigió a su casa.

Eran ya las ocho y media de la noche, era tarde, pero tuvo que pasar dos horas esperando en comisaría para denunciar el incidente de su vehículo. Necesitaba un buen baño de agua caliente y una copa de vino.

Estaba frente a la puerta de su casa, no conseguía encontrar las llaves dentro de su desorganizado maletín. Cuando por fin las encontró y fue a abrir la puerta se percató de algo extraño. La puerta estaba abierta, la habían forzado. Se adentró y pudo observar toda el interior de la casa destrozada. Habían revuelto todo, miles de papeles se encontraban desperdigados por el suelo, lámparas rotas, mesas y sillas tiradas, todo era

un desastre.

¿Quién había entrado en su casa y había destrozado todo? ¿Qué estaban buscando? ¿Estaban todos estos sucesos relacionados con el misterioso sobre que había recibido esta mañana?

De repente, escuchó un ruido proveniente del piso superior. No estaba solo, había alguien más en la casa. Se armó de valor y se encaminó al salón donde cogió una espada medieval del siglo 15, una reliquia familiar. Subió las escaleras con el pulso acelerado, no podía creer todo lo que estaba pasando. Llegó al piso superior. En el ambiente un silencio aterrador llenaba el pasillo. Escuchó otro ruido, esta vez venía del baño. La puerta estaba entreabierta, y se escuchaba el agua corriendo del grifo del lavabo. Se adentró en la habitación y se aproximó a la espalda del individuo.

—¿Quién eres? ¿Qué haces en mi casa? ¿Qué demonios haces en mi baño? —le contestó Sergio apuntando su afilada espada contra él.

—Tranquilo, estoy aquí para ayudarte. Me llamo Edwin, soy un espía de la CIA, y vengo por el sobre que has recibido esta mañana —clamó con voz prepotente mientras se secaba las manos con mi toalla

—¿Cómo se que me dices la verdad y eres un espía que viene a ayudarme? —preguntó Sergio inseguro.

—Pues porque ya te hubiera matado si hubiese querido. ¿Ves el bulto en mi bolsillo derecho? Es una pistola KS 19 con balas de titanio. Te escuché desde que entraste en la casa. Te estaba esperando. Te llamas Sergio García Rodríguez, eres un famoso periodista que trabaja en el New York Times redactando artículos. Te levantas todos los días a la misma hora, te preparas el mismo desayuno de siempre y vas a tu trabajo en tu coche. Antes te solía llevar tu mujer Sofía, pero falleció en un accidente de tráfico. Desde entonces no has vuelto a estar con nadie. Te aterra no tener una rutina y los planes improvisados. No tienes familia, ni amigos. Estás solo. Y ahora mismo te estás dando cuenta de que si soy de fiar —relató el individuo.

Lentamente, Sergio bajó la espada con la que antes apuntaba a esa extraña persona.

—De acuerdo, me fiaré de ti —dijo Sergio. —¿Pero cómo se supone que debes ayudarme y en qué?

—Seguramente hayas pensado que el sobre que recibiste esta mañana era una broma pesada de algún niño, y que lo de tu coche y el destrozo de tu casa haya sido coincidencia. Pero no. Todo lo que has leído es real y te necesitamos para probarlo —respondió Edwin.

—No entiendo nada —dijo Sergio con tono confuso, ¿por qué él?

—Necesitábamos un periodista importante que nos ayudase a corroborar la noticia. Para ello deberemos atravesar ese puente interdimensional del que hablaba el informe. De hecho llegamos tarde - respondió mientras cogía su abrigo que había depositado en el perchero de la entrada.

—Espera, espera. ¿Cómo que llegamos tarde? ¿A dónde? —preguntó Sergio desconcertado.

—Ah sí, no te lo he explicado. Pertenezco a un grupo de espías de la CIA especializados en misiones espaciales. Debemos ir a la sede donde hemos construido un cohete que nos llevará a ese puente interdimensional, el cuál atravesaremos y tú grabarás y redactarás todo, para así poder sacar la verdad a la luz.

—¿O sea que me estás diciendo que debo subirme a un cohete con un extraño que conozco de hace de 15 minutos y que es un espía de la CIA, viajar al espacio y cruzar un puente interdimensional, y grabar la vida

que se encuentra al otro lado de este? –bramó Sergio como si se tratara de una locura (lo cual lo era).

–Exacto –respondió Edwin como si de la mayor normalidad se tratara. –Debemos apresurarnos, estamos llegando tarde.

Sin más remedio, Sergio siguió a Edwin hasta la calle donde había aparcado un porsche negro de última generación. Se subieron y pusieron rumbo a la sede de la CIA. Llegaron a un edificio abandonado a las afueras de la ciudad. De repente Edwin sacó un mando de garaje y al apretarlo una barrera de metal que parecía estar tirada empezó a desplazarse dejando una entrada subterránea al edificio. Se adentraron en aquel edificio, que aunque por fuera aparentaba estar abandonado escondía las tecnologías más avanzadas del planeta. Miles de ordenadores y pantallas motorizando todos los lugares del mundo.

Aparcaron el coche y se bajaron de este. Sergio no podía creerse lo que estaba viendo, parecía todo de película. Miles de imágenes en grandes pantallas iluminaban la estancia. Imágenes de todo el mundo, de todos los seres vivos, incluso de extraterrestres.

Una mujer morena de pelo castaño y ojos verdes se acercó a ellos.

–Por fin habéis llegado, ya estabais tardando –les dijo la chica con un tono desesperado. –Tenéis que vestiros ya, el cohete despegará en 20 minutos y tenemos que comprobar que todo está en orden.

–Lo siento Laila, es que Sergio tenía que procesar todo esto –contestó Edwin con un tono burlesco.

–Encantada, me llamo Laila –se presentó dirigiéndose a Sergi y tendiéndole la mano. –Soy la técnico jefe de la CIA.

–Encantado –respondió Sergio estrechando su pequeña mano.

Después de estas presentaciones se dirigieron a los vestuarios y se vistieron con los trajes especializados que les habían preparado. Ya estaban listos. Les guiaron hasta el área de lanzamiento donde un gigantesco cohete se encontraba preparado para despegar. Se adentraron en él, aseguraron que todo estaba listo y se abrocharon los cinturones.

–¿Estás preparado? –le preguntó Edwin a Sergio, que estaba hiperventilando y sudoroso.

–No –contestó Sergio en un tono temeroso.

–Es normal, no pasa nada. Todo saldrá bien, ya verás –le consoló Edwin–. Empezamos la cuenta atrás.

10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1. ¡DESPEGUE!

Continuará...

# La ciudad

En una ciudad vibrante y llena de vida, había una comunidad diversa donde la armonía y el respeto mutuo eran la norma. Sin embargo, no todo era perfecto; algunas acciones sociales perturbaban la paz de esta comunidad.

La indiferencia ante el sufrimiento ajeno era una de ellas. Los ciudadanos a menudo pasaban junto a personas necesitadas sin ofrecer ayuda o siquiera una mirada compasiva.

El desprecio por el medio ambiente también era evidente. Parques y calles a veces se llenaban de basura porque algunos vecinos ignoraban los contenedores de reciclaje, dejando sus residuos donde les parecía más conveniente.

La discriminación era otra acción social que causaba división. Algunos individuos juzgaban a otros basándose en su origen, su aspecto o sus creencias, olvidando que la diversidad era la esencia de su comunidad.

El ruido excesivo en horas nocturnas era un problema constante. Fiestas y celebraciones sin consideración por el descanso de los demás eran comunes, perturbando el sueño y la tranquilidad de muchos.

Estas acciones, aunque realizadas por unos pocos, tenían el poder de afectar a muchos. La comunidad se dio cuenta de que para vivir en armonía, era necesario no solo evitar estas acciones, sino también fomentar la empatía, el cuidado del entorno, la inclusión y el respeto por el bienestar común.

# Elysium

En un rincón olvidado del universo, existía una utopía llamada “Elysium”. Sus cielos eran de un azul eterno, y sus campos verdes se extendían hasta donde alcanzaba la vista. En Elysium, la armonía era la ley suprema, y los corazones de sus habitantes latían al ritmo de una melodía celestial.

En el corazón de Elysium, se alzaba la Ciudad de Cristal. Sus edificios eran translúcidos, como si estuvieran hechos de luz pura. Las calles estaban pavimentadas con diamantes y las fuentes brotaban agua de manantial. Los ciudadanos caminaban descalzos sobre el suelo brillante, sintiendo la energía de la tierra en cada paso. En Elysium, la tecnología no era un fin en sí misma, sino un medio para el bienestar de todos. Los avances médicos curaban enfermedades con una simple caricia. Las máquinas cosechaban los campos sin dañar una sola hoja de hierba. La inteligencia artificial servía como consejera, pero nunca reemplazaba la esencia humana.

Los habitantes de Elysium se conocían por sus nombres y sus historias. No había secretos ni envidias. Las puertas de las casas estaban siempre abiertas, y las cenas eran compartidas en grandes mesas comunitarias. La risa resonaba en las plazas, y los niños crecían rodeados de amor y cuidado.

Los bosques de Elysium eran sagrados. Los árboles susurraban palabras de sabiduría, y los animales caminaban junto a los humanos sin temor. No había caza ni deforestación. La gente cultivaba sus alimentos en jardines orgánicos, y las flores florecían en todas las estaciones. En las bibliotecas de Elysium, los libros flotaban en el aire, esperando ser leídos. Los filósofos debatían sobre la naturaleza del alma, mientras los científicos exploraban las estrellas. El aprendizaje no tenía límites, y cada mente era una joya en el tesoro de la sabiduría.

Pero incluso en la utopía, había quienes anhelaban más. Los soñadores miraban al cielo y se preguntaban qué había más allá de Elysium. ¿Existían otras utopías? ¿O acaso la verdadera perfección estaba en el viaje, no en el destino?



## El bolso

Era una tarde de invierno en Candelaria, justo en plenas navidades. Cuatro amigos estaban dando un paseo por el municipio mientras veían las luces de navidad. Dos de ellos decidieron quedarse en un banco mientras los otros dos llevaron la perra de una de ellos a su casa. Lo que ellos no sabían era que los amigos que se habían quedado en el banco fueron detrás de ellos a escondidas. Cuando dejaron la mascota en su casa finalmente se encontraron todos. Al rato Paola, una de las chicas del grupo, se dio cuenta de que no tenía su bolso. Los chicos fueron corriendo al banco donde habían estado antes pero ni rastro del bolso. Directamente fueron a la policía a denunciar su desaparición.

A la semana siguiente llamaron a Paola avisando que el bolso había aparecido. Por sorpresa en el bolso solo estaba su cartera con DNI sin el dinero que contenía y una libreta en la que ponía algo que no había escrito ella, por tanta dedujo que fue la persona que le robó su dinero. En la libreta había una frase escrita difícil de entender pero poco después se dio cuenta de lo que ponía: “Gracias por tus 50 euros, tenía hambre.”

## Los aliens y Carlos

En un futuro no muy lejano, Carlos, un vecino más de Tejina, se encuentra tranquilo desayunando en su pequeña pero alegre casa, el ambiente era calmado hasta ser interrumpido por el alarmante timbre que comienza a sonar, Carlos mira la simpática mirada de su compañero canino Zeus y sin más se dirige a la puerta extrañado ya que él no esperaba recibir ningún paquete ni carta. Se aproxima a la puerta, logra abrirla con emoción y consigue ver un sobre rojo bastante sospechoso. Sospechoso también era esa sombra oscura que no logra ver con claridad, decide dejar eso a un lado y se dispone a abrir ese dichoso sobre. Las manos le temblaban un poco mientras veía unas siglas extrañas grabadas en el borde del sobre, consigue abrirlo y saca un papel con un color peculiar, algo manchado como si lo hubieran embarrado en todo tipo de salsas. Observa con admiración el papel intentando comprender las pocas palabras que formaban el pequeño texto que dice:

*Confirmado, hemos dado paso y permiso para avanzar con el proyecto n°33 serie 789 y código lejftan89pqw nombrado VALPVA. Disponemos de 3 días, 14 horas y 56 minutos para emprender la navegación lunar. RECUERDA POR TU VIDA NO FALTAR. Te esperamos en la nave 666.*

A Carlos le comienzan a bajar las gotas de sudor por la frente. Ese mensaje lo ha dejado pasmado, casi sin respiración. Comienza a recuperar su aliento e intenta procesar el mensaje.

37 minutos después, se acerca a su portátil y comienza a buscar la información que facilitaba el mensaje. Se sorprendió al saber que esa nave se encontraba a 79 metros de su vivienda y más sudoroso se quedó aún al buscar información sobre el misterioso proyecto. Lo que menos se le pasaba por la cabeza era que el proyecto se trataba de una investigación lunar de la empresa Estadounidense con el fin de realizar un estudio secreto de cualquier ser con vida que habite en el satélite.

Carlos se encontraba en dos pensamientos muy distintos, por un lado su cabeza decía, “esto no puede ser verdad, seguro te están tomando el pelo esos niñatos molestos de al lado” y por la otra parte “ el texto ponía mi vida en peligro ¿Y si es verdad? ¿Y si me vuelvo millonario? ¿Si resulta ser verdad y obtengo recompensa me resolvería tantos problemas económicos? Total ¿Qué podría pasar?, después de todo lo que he pasado, el que no arriesga ni gana”.

Le costó hora y media decidirlo ya que esto había sido un imprevisto monumental, pero finalmente se queda con la segunda opción.

Al día siguiente se despertó pensando que todo había sido un sueño y, efectivamente, no era un producto de su imaginación, era real, dentro de 2 días y 9 horas tendría que aparecer en dicha nave.

Pasó unos días malos, llenos de pensamientos abrumadores y para nada consoladores. Pero llegó el día, se puso una de su mejor ropa y demasiado nervioso y lleno de incertidumbre pensando que posiblemente sea el último día de su vida se presenta 1 hora y 16 minutos antes en la nave a 79 metros de su casa.

Pasaban lentamente los segundos y cada vez se impacientaba más, su cabeza estaba con el pensamiento de si regresar sano y salvo a su casa o arriesgar todo a ser estafado o que salga todo bien.

Pronto se aproxima un hombre de gran tamaño y con aspecto estadounidense que se acerca cada vez más. Poco después comienza a establecer una corta conversación con Carlos, y se confirmó que Carlos en pocas horas se encontraría en un grandioso cohete rumbo al satélite del planeta Tierra.

De pronto comenzó a llegar bastante gente, al igual que le llegaban preguntas a la mente de Carlos, ¿pero..., por qué yo? Esa era la sospecha protagonista. Lo que él no sabía es que poco después lo iba a descubrir.

El reloj marca las 12:00 y se hace el silencio en el ambiente, se notaba emoción pero dentro de todo se resaltaba la preocupación de Carlos. Comienzan todos a subir al monumental cohete. Carlos ya no tenía palabras, no le circulaba la sangre, pero acorde con los demás comienza a subir el primer escalón, tambaleándose, sube el segundo, y el tercero, así hasta llegar al n° 33. Y ya estaba dentro. De pronto el hombre alto del principio se pone en pie y empieza a repasar alto y claro todas las normas antes de despegar. Carlos estaba en un punto en el que no era consciente de lo que estaba ocurriendo pero logra retener las reglas más importantes.

El cohete comienza su largo camino a las 13:33, Carlos empezó ese camino apenas recordando su edad y donde vive, está realmente desviado de la Tierra.

Con el paso de los días la cosa mejoró, se fue integrando un poco, probó comida nueva, y cada vez tenía menos los pies en la Tierra. Tanto fue mejorando que en mucho menos tiempo de lo que él pensaba, se encontraba divisando la hermosa luna de cerca. Cada vez estaba más y más y más y más cerca, la contemplaba detrás de un cristal que cada vez está más y más y más próximo al impresionante satélite.

Carlos estaba realmente impactado, no le salían ni las palabras pensaba que todo aquello no era real, que se habían confundido de persona, que lo dejarían tirado en medio del espacio, que se acabaría su vida por el camino.

Comienzan a bajar los astronautas después de la larga charla de normas y reglas y sobre todo, a qué han venido a la Luna, para realizar y demostrar la vida existente en el satélite.

Carlos comienza una caminata lunar, está temblando, solo pensaba en tener el casco bien pues para no morir, iba tan preocupado y solo pensando en sus abrumadores pensamientos que de repente, así sin darse cuenta y sin dar crédito se encuentra cara a cara con una forma de vida desconocida. Una criatura etérea, luminosa, que emite sonidos melódicos. Comprende que ha encontrado a los alienígenas que buscaba la empresa. Ahora sí que tenía muchas preguntas, entre tantos caos nota como le falta el aire, ya no sabe si se va a desmayar, si no lleva el casco bien puesto, si realmente es todo verdad,... Comienza a caerse, así en cámara lenta, por la gravedad, esa caída dura mucho, duro tanto que comienza a ver todo negro, su mente se nubla y piensa que es el último día de su vida, se llena todo de oscuridad. Se hace el silencio y a lo mejor comienza a oír algo, parece extraño y sospechoso, cada vez lo oye más cerca, más grave, más ruidoso, más fuerte, logra empezar a distinguirlo y se da cuenta que es el mismo acompañante de todos los días, su despertador, el que le indica que tiene que despertarse para ir a trabajar a la gasolinera de siempre.

## Un jefe peculiar

Aquel fue el último día en la oficina. De hecho aquella jornada fue la última de mi vida en la Tierra. Lo recuerdo como si fuera ayer.

Prisas y un café bien cargado, así empezó aquella mañana y un día que mostraba seguir la monotonía de cualquier otro. Cogí el coche como de costumbre y, al llegar al trabajo, me informaron de que mi jefe quería verme. Tomé el ascensor para llegar a su oficina. Mientras subía sentí un temblor y el ascensor se detuvo de golpe. Acto seguido, las puertas se abrieron lentamente desvelando un aparentemente antiguo pasadizo con las paredes desgastadas y una tenue y parpadeante luz amarillenta que iluminaba la totalidad del largo e inquietante pasillo. Tras de mí, un crujido resonó y, posteriormente un ruido ensordecedor, como un trueno, hizo que me diera la vuelta. Miré por el hueco del ascensor, pues la puerta no se encontraba en el lugar habitual, había desaparecido, y observe cómo el elevador que me había traído hasta el piso tercero del edificio de oficinas podría haber acabado con mi vida de haberlo cogido un par de segundos antes, pues éste había caído bruscamente dejando solo los cables pelados. Hace falta algo más de mantenimiento - pensé esbozando una leve sonrisa.

Los pasillos se habían transformado: eran laberínticos, no sabía a dónde iban ni de dónde habían venido. Después de un rato caminando, perdido y confuso, una voz anciana rompió el silencio:

—¿Estás perdido, joven? Yo sé dónde está la salida, te puedo guiar hasta allí.

Con voz temblorosa respondí:

—Sí, muchas gracias.

Avancé hacia el origen de la misteriosa voz y, tras una sombría esquina, pude distinguir un pálido y arrugado rostro. Aquella figura anciana no sobrepasaba el metro y medio y tenía una mirada perdida. Aliviado me acerqué para pedirle indicaciones y en ese momento, la cara de la impostora que sobresalía de detrás de la pared comenzó a elevarse. Sus ojos empezaron a tornarse negros y unas pequeñas pero inquietantes pupilas, vacías, sin vida, se clavaron en mí. Me quedé petrificado, horrorizado. Su boca empezó, entonces, a abrirse, tanto que sus mejillas se rasgaron formando una sonrisa de la que emanaba una cascada carmesí. Cuando su espalda terminó de erguirse, su cabeza rozaba el techo. Comenzó a moverse y el ser fue descubierto por la tenue luz que emanaba de algún lugar del destrozado techo. Se revelaron, entonces, unos delgados brazos acabados en amenazantes garras de uñas curvas y afiladas. Horrorizado retrocedí y mientras lo hacía pude ver el horrible torso de la bestia, huesudo y lleno de cicatrices. Sus largas piernas permanecían dobladas para no chocar contra el techo y, al ver su siniestra figura por completo, comencé a correr como si mi vida me fuera en ello, porque de hecho, mi vida me iba en ello.

Tras unos minutos huyendo de la horripilante criatura, caí a un hoyo abierto inexplicablemente en el suelo. Un tanto dolorido, levanté la mirada y ante mí divisé un largo pasillo y, al final de este, una intensa luz hacia la que corrí desesperadamente. Conforme me fui acercando, distinguí la figura de un hombre la cual me resultaba muy familiar pues se trataba de mi jefe. Comencé a gritar a todo pulmón:

—¡Jefe, ayúdeme por favor!

—¿Asustado, verdad?— respondió con serenidad.

–¿¡Qué era eso y de dónde demonios ha salido?!

–No te preocupes, yo puedo ayudarte a acabar con tu sufrimiento.

De pronto, sus extremidades comenzaron a alargarse y sin que tuviera tiempo ni siquiera de reaccionar, me devoró inhumanamente. Y aquí terminó mi vida y mi historia.

La administrativa del despacho número 13 llegaba tarde ese día a la oficina. Salió con paso apresurado del ascensor y pudo ver, al fondo del pasillo, una extraña figura cuya cabeza rozaba el techo. Temía por su vida y se escondió tras una columna. El silencio reinaba en el lugar mientras ese monstruo se relamía. Poco a poco, recuperaba su forma: era un ser humano, era su jefe y se relamía mientras comentaba:

–Llevaba ya tiempo sin comer.

Un líquido carmesí emanaba de su boca ligeramente entreabierta. La administrativa cayó al suelo. El terror la había matado.

El jefe limpió su boca con el dorso de la manga de su chaqueta, se dirigió a la puerta del ascensor y esta se cerró, con un leve chirrido, tras él. Hubo dos víctimas ese día en la oficina.

## La última ola

La suave y temblorosa brisa de verano perduraba incluso en una de sus últimas noches, sin embargo, no llegaba a soplar ni un solo grano de aquella arena donde se escondían, principalmente, colillas de cigarros y latas de cerveza barata. La música que emitía el altavoz, que llevaba 20 años en el sótano de Maia, se escuchaba de manera entrecortada y casi inapreciable, pero eso no detenía a los jóvenes que necesitaban algo de juerga en su última noche de descanso, disfrutar un poco. Las luces, que también parecían llevar décadas cogiendo polvo en las profundidades de la casa de “el Moreno”, parpadeaban causando mareo a ciertos estudiantes. Aunque, ignorando todo aquello, la fiesta tenía un ambiente agradable, los chicos y chicas bailaban, hablaban, bebían...

–¿Hacemos una fiesta en la playa y no nos metemos en el mar? –Joe pregunta algo ofendido, intentando que los demás cedan a su favor con la decisión de bañarse entre las suaves olas de este. –¿Entonces para qué venimos? –se queja.

Mía suspiraba por decimoquinta vez ante su repetitiva interrogación. –Nunca hablamos sobre meternos en el mar, dijimos que serían solo unas risas, bebidas y bailes, nada más– intentaba hacerlo entrar en razón.

–¡No tiene sentido el hacer una fiesta en la playa y no bañarse!– se vuelve a quejar. –Quien no quiera hacerlo que no lo haga. ¡Yo vine a disfrutar mi último día antes de volver a la universidad!– a este punto, Joe parecía algo irritado.

–No sé yo... Ya es muy de noche, no se ve casi nada, y, además, el agua debe estar congelada– duda Maia, mordiendo su labio inferior algo ansiosa.

Ante las palabras de su amiga, Mía emitió un suave sonido de aprobación.

–Lo que sea, me voy a meter, y no creo que sea el único en querer hacerlo, ¿cierto, Jake?–. Los tres amigos miraron al anteriormente nombrado con fijeza, esperando una respuesta instantánea.

–¿Eh?– y Jake, quien había estado engullendo medio plato de mini sándwiches mientras discutían, no había estado escuchando nada de lo dicho, provocando que Joe y Mía suspiraran.

–¿Quieres meterte en el mar, sí o no?– repitió “el Moreno” cansado.

–Oh, sí, sí... Si, claro..– contestó algo desinteresado, asegurándose de limpiar cada migaja de la bandeja que sostenía con una fuerza desmedida.

–Estupendo, pues vamos–. Sin esperar respuesta alguna, Joe caminó descalzo entre la suave y cálida arena, completamente decidido a zambullirse en el mar.

–Sí, tú ve entrando... Ahora voy yo...– Jake le aseguró a su amigo sin prestar demasiada atención.

Ambas chicas, Maia y Mía solo podían observar cómo “el Moreno” caminaba hacia a la orilla, decepcionadas por no poder haberle hecho cambiar de opinión.

–Muy de noche, dice...– Joe murmuró irritado siguiendo su camino determinadamente.

A medida que avanzaba, el sonido de las canciones emitidas por aquel viejo altavoz se distorsionaba, atrapado por el fuerte sonido de las olas, las cuales se agrandaban a cada paso que el joven daba. Poco a poco, las luces parpadeantes que mareaban a todo aquel que les prestara atención se difuminaban tras una

cortina de agua, sin dejar rastro alguno, haciendo que la única luz que pudiera presenciar “el Moreno” fuera la de la luna, que se reflejaba en el violento mar.

Sin embargo, el chico no se inmutaba: sin importarle la oscuridad del lugar, metió sus pies en la orilla, sintiendo la gélida temperatura del agua que, nada más llegar, pensó que sería cálida.

–Bueno... Algo fría sí que está...– admitió por lo bajo, y sintió como cada milímetro de las plantas de sus pies se congelaban con el mínimo roce de la superficie helada, como aquella brisa veraniega se convertía en una glacial, como sus facciones faciales estaban a punto de desprenderse de él, y como la luz de la luna era envuelta por unas oscuras nubes que anunciaban una inminente lluvia.

Pero, Joe siempre había sido algo orgulloso por lo que se negó rotundamente a darse la vuelta y volver con los demás sin darse el baño propio de sus decisiones.

–Tonterías... El frío es solo mental...– se murmuraba a sí mismo en un intento desesperado de tener la razón, y seguido de esto, da un paso más, haciendo que, de repente, lo que antes era una orilla ahora fuera un mar que le cubría hasta la cintura, congelando cada centímetro de su cuerpo uno por uno, haciendo que no pudiera moverse ni un solo milímetro por el frío que sentía. Imaginaba, entonces, como sus piernas se despegaban lentamente de su organismo, flotando en el álgido mar sin rumbo alguno y, justo cuando intentaba bajar su vista para ver el estado en el que su cuerpo se encontraba, dejó de sentir, dejó de pensar, dejó de vivir.

La oscuridad, solamente rota por el halo de luz de la tenue luna, fue el mayor cómplice de aquella enorme ola de congelado mar que se llevaba el cuerpo sin vida de un pobre joven cuyo propósito alguna vez fue el disfrutar de su último día de bienestar tras un duro curso académico.

Algunos todavía se preguntan dónde está, otros, qué fue de aquellos que fueron a buscar a su amigo entre las olas de aquel mar, aunque, en realidad, ya nadie sabe nada, pues todos aquellos recuerdos se fueron, con los presentes, en aquella fiesta que celebraron para despedir el verano y darle la bienvenida a la muerte, abrazados por las violentas olas que inundaron el lugar y que llenaron de cuerpos sin vida las profundidades del mar.



## El viaje a Alpha Centauri

En un futuro lejano, la humanidad había colonizado varios planetas en el sistema solar, pero aún anhelaba explorar más allá de sus límites. En la Tierra, en una pequeña ciudad llamada Nuevo Horizonte, vivía Ana, una adolescente curiosa y apasionada por la ciencia. Un día, Ana descubrió un antiguo diario en el desván de su casa. En él su bisabuelo relataba un viaje espacial hacia el sistema estelar de Alpha Centauri, el más cercano a la Tierra. Fascinada por la idea de aventura y descubrimiento, Ana decidió seguir los pasos de su bisabuelo y emprender su propio viaje a las estrellas. Con la ayuda de sus amigos, Carlos y Elena, Ana construyó una pequeña nave espacial en el garaje de su casa. Utilizando tecnología punta y conocimientos científicos que habían adquirido en la escuela, prepararon su viaje hacia lo desconocido.

Después de meses de arduo trabajo, finalmente llegó el día del lanzamiento. Con los motores rugiendo y el corazón latiendo con emoción, Ana, Carlos y Elena despegaron hacia el espacio exterior. Mientras atravesaban la oscuridad del cosmos, se encontraron con desafíos inesperados : asteroides y campos de radiación. Pero su determinación y trabajo en equipo los llevaron más allá de los peligros, y finalmente llegaron a Alpha Centauri. Allí, descubrieron un mundo asombroso, con paisajes alienígenas y criaturas nunca antes vistas. Fascinados por la belleza del universo, Ana y sus amigos exploraron el sistema solar, recopilando datos y haciendo nuevos descubrimientos científicos.

Después de una emocionante aventura, decidieron regresar a la Tierra para compartir sus hallazgos con el mundo. Con sus mentes llenas de recuerdos inolvidables y su espíritu de exploración intacto, Ana, Carlos y Elena aterrizaron en Nuevo Horizonte, donde fueron recibidos como héroes por su valentía y determinación para alcanzar las estrellas. Y así, su viaje a Alpha Centauri se convirtió en una leyenda que inspiraría a generaciones futuras a seguir explorando los misterios del universo.

## Mi antiguo amor

Todo lo increíble que pasó hasta ahora empezó en un día normal en el que me disponía a ir a clase como siempre. Me levanté de la cama me vestí y desayuné con prisas por el miedo que me imponía mi madre si llegaba tarde a clase. Al llegar al instituto tuve las clases más aburridas y eternas del mundo debido a que era un chica poco sociable y bastante tímida, por lo tanto, mi lista de amigos era inexistente. Ya en la hora del recreo me senté en la grada junto a la soledad que me acompañaba diario. Pero ese día ocurrió algo totalmente inesperado, Adrián, el chico que tanto me gustaba y siempre observaba con deseo se acercó a mí con sus amigos pero para mi sorpresa no fue para reírse de mí como de costumbre. Al verlos frente a mí la sangre de mi cuerpo se aceleró por imaginar que me podrían hacer esta vez pero al escuchar las palabras de Adrián me llene de alegría y tranquilidad. Él solo se acercó a mí para invitarme a un fin de semana en su casa de la montaña. sorprendida ,acepté sin pensarlo, sin saber que iba a ser el mejor fin de semana de mi vida. Una vez llegamos a la casa, el ambiente estaba bastante tenso ,todos me miraban de una manera extraña menos Adrián ,él me miraba diferente ,podría describirlo como una mirada de lástima hacia mí. Extrañada fui a dormir debido a lo cansada que estaba. La verdad es que soñé unas cosas muy extrañas pero me levanté bastante calmada y feliz. Al despertar noté la casa demasiado tranquila por lo que la recorrí entera encontrando en cada habitación a cada uno de los amigos de Adrián asesinado, al único que no encontré fue Adrián pero pasado el rato miré por la ventana y lo vi sentado en el jardín. Fui corriendo hacia él pero al llegar a su lado me di cuenta de que también estaba muerto con una frase escrita en su pecho descubierta “Mi antiguo amor”.Al rato llamé a la policía y la esperé sentada al lado del cadáver de Adrián. La policía investigó con detenimiento lo ocurrido pero fue en vano. A día de hoy han pasado diez años desde lo ocurrido y mi conciencia está tranquila sabiendo que acabé con la vida de las personas que atormentaban la mía día a día.



# Alejandro

Alejandro, un niño de 14 años, se encuentra con unas gafas que ha dejado un vagabundo en un banco de la plaza del pueblo. Las gafas tenían ciertos destellos dorados, lo que incitaba a Alejandro a llevárselas a su casa.

Una vez, llegado a su casa, Alejandro observa con detalle las gafas. La ralladura de los cristales, el metal de las patillas oxidado, aún así Alejandro decide sumergirlas en agua y alcohol de 90 °C. En esa habitación sucederán a partir de este momento actividades paranormales inexplicables para cualquier psiquiatra.

Alejandro ha descubierto que al ponerse esas gafas se convierte en muchas personas, su carácter, su actitud, su físico, sus habilidades van transformándose conforme pasa el tiempo con ellas puestas y se va convirtiendo en seres paranormales.

—¡Alejandro, vamos a comer! Exclamó su madre. Ella había preparado la comida.

Alejandro acude con las gafas puestas a comer, en ese instante se cruza con su hermano en la escalera y este grita de pavor al ver que Alejandro no es Alejandro.

La madre llega al pasillo, ve a Alejandro y a su hermano y aquí es donde verdaderamente se siente el terror en esta historia.

## ¿Fin del mundo?

Una niña desata el caos por un sueño bastante lucido, el mundo se encuentra en un grave peligro.

Margarita, la protagonista de esta noticia, no pensó en la posibilidad de que su sueño causaría un desastre universal. Los sueños lucidos de esta chica han comenzado a alterar el universo sin ella darse cuenta. Los habitantes del planeta Tierra, al ver los daños se han vengado de Margarita y de la realidad provocando la estabilización del universo.

Últimamente se han podido observar cambios geológicos como el volcán de la Palma, el coronavirus, grandes incendios en los bosques de California, o los terremotos ocurridos en el continente asiático y africano. Todo esto ha ocurrido inesperadamente porque Margarita oníricamente ya había vivido esto en su metasueño.

Nadie se esperaba que se pudiera controlar esta situación. Numerosas universidades investigaron este suceso, pero finalmente la estabilización llegó cuando ya Margarita no formaba parte de este mundo. ¿Es posible que haya más personas controlando el universo a través de los sueños? Se desconoce la respuesta. Esperemos que esto no vuelva a suceder. Ya se están realizando investigaciones y formación militar para mitigar los efectos que pudieran suceder próximamente.

## Oprimidos

Las reglas son muy fáciles: no hablar, mantener la postura correcta en sus pupitres, no debatir ni opinar sobre lo que diga el profesor, la mochila debe ser de color uniforme, hombres obligatoriamente con corbata y mujeres con falda por debajo de la rodilla, prohibido tops, escotes y cualquier prenda que deje al descubierto la piel, solo usar chándal en la hora de Educación Física, no usar maquillaje, prohibido tener relaciones entre alumnos. Está totalmente prohibido ser de cualquier religión distinta a la cristiana y usar maquillaje. Los hombres deben ir rapados al dos y las mujeres no pueden llevar pelo largo. Este fue el discurso de bienvenida del director del instituto el primer día de clase.

Y así comenzó este calvario. Estábamos oprimidos en todos los sentidos. Estas reglas me llevaban acompañando desde mis ocho años. Tanto a mí como al resto de la sociedad. Cada vez se volvían peores y más duras. Un día me di cuenta de que nos controlaban cuando querían y como querían. Ni siquiera teníamos relación con el exterior. Solo éramos conscientes de los hechos ocurridos en el país. Y las noticias extranjeras las manipulaban a su gusto.

Al cumplir la mayoría de edad, decidí escapar de este mundo lleno de limitaciones y reglas absurdas. Me dirigí hacia el Sur. Con un poco de suerte logré acercarme a la valla. Era de madrugada y debido a la oscuridad de la noche al saltar la valla caí y del fuerte golpe entré en coma. Al parecer los guardias que la acechaban me recogieron y llamaron a una ambulancia. Cuatro días después de despertar empezaron a surgir recuerdos de mi vida anterior al coma. Yo estaba alucinando por este hecho. Los médicos no se habían percatado de mi pérdida de memoria hasta que un psicólogo vino a hacerme un par de preguntas. Una consulta como cualquier otra en la que apenas respondí algo porque tenía muchas lagunas. Al rato llegó un doctor diagnosticándome pérdida de memoria. No me acuerdo de mi anterior nombre, ni de mis orígenes. Pero les doy las gracias a esos hombres que me rescataron en lugar de devolverme a aquel país, que por cierto no sé cuál es ni quiero saberlo.

## El Cuchillo

Matteo era un chico normal y corriente de quince años. Un día fue a casa de su novia china, era así como él la apodaba. La familia de la novia tenía un negocio de cuchillos.

Por la noche cuando llegó a su casa descubrió un cuchillo en su mochila y pensó en devolvérselo a su novia al día siguiente. Cuando despertó, acudió a devolver el cuchillo pero la novia pensó que se lo había robado y tuvieron una discusión. Después de esta Matteo le deseó la muerte a su novia y ella murió. Horas después la familia de su novia lo llamó y le pidió que acudiera con urgencia. Al llegar se encontró la escena del crimen y el cuchillo estaba en la mochila de Matteo lleno de sangre pero lo dejó ahí.

Al día siguiente en clase, Matteo tiene una fuerte discusión con su profesora de Inglés deseándole también la muerte. Más tarde se enteró de que la profesora había muerto. Estaba perplejo por la noticia y de repente al tocar sus mejillas notó como habían perdido la firmeza propia de su edad, estaba envejeciendo.

Fueron pasando los años y siguió matando gente y marchitándose cada vez más rápido hasta el día en que murió y el cuchillo regresó a su sitio en busca de un nuevo dueño al que hacer envejecer y matar.

## Tiempo

Era una tarde de otoño cualquiera. Hugo estaba en casa de su abuela viendo aquellas fotos antiguas por las que siempre sintió curiosidad. Mientras hojeaba aquellas fotos descubrió a un señor extraño entre ellas. Angustiado, bajó corriendo las escaleras y le preguntó a su abuela por aquel hombre tan misterioso. Además el hombre no envejecía con el paso del tiempo y lo más curioso era que en su mano llevaba un móvil de última generación.

La abuela le aseguró que no sabía quién era ese hombre y que jamás lo había visto ni siquiera las fotos en las que aparecía. Emocionado Hugo se levantó de un salto de la silla perdiendo el control de su cuerpo por un instante, pero esto no le impidió correr hasta el teléfono y llamar a su amiga Laura para contarle lo sucedido. Tras esto decide registrar cada detalle de cada foto, de cada habitación y de cada planta.

Finalmente, en el despacho de su abuelo, sobre aquella pared polvorienta tan maltratada por el tiempo encontró una foto con algo que realmente llamó su atención. Sí, el hombre aparecía de nuevo, pero lo raro no era su presencia, sino el móvil que sostenía firmemente en la mano. Para inspeccionarla más a fondo decide cogerla y tirar de ella pero esta no cede. Entonces lo oye, un incesante castañeteo metálico que alteraría a cualquiera. De repente la pared tembló y se desprendió de todo aquel polvo, dejando a la luz dos líneas perpendiculares de un negro intenso.

Entró a aquella habitación con las paredes forradas de un papel demasiado antiguo para su gusto. El techo era angustiosamente bajo y con lo pequeña que era aquella habitación sabía que si fuera claustrofóbico se había desmayado. Pero como no lo era debía continuar. Aparte de aquel papel verde claro que escondía las paredes tan solo había una mesa en aquella habitación. Aquel, desde luego, era uno de los mayores disgustos que se había llevado. Curioso se acercó a la mesa para revisar lo que había en ella. Entonces se dio cuenta de que la oscuridad se la había jugado pues sobre aquella mesa descubrió un pequeño rectángulo fácil de reconocer. ¡Era un móvil! Lo cogió y una vez en su mano se encendió la luz por lo que sus ojos se entrecerraron por un momento.

Cuando revisó lo que había en la pantalla sintió que flaqueaban sus fuerzas. Comenzó a sentirse muy mal.

Retrocedió dos pasos, sacudió la cabeza y volvió a revisar el contenido que le mostraba aquella pantalla. En ella se encontraban su nombre y su apellidos y su edad, pero no era la correcta. Antes de poder reaccionar sintió que algo le agarraba fuertemente por el hombro. Una oleada de pánico le recorrió el cuerpo de los pies a la cabeza. Aquella robusta mano ejercía tal fuerza que no le permitía avanzar. Intentó huir y tiró de su hombro pero fue en vano. Fue entonces cuando oyó una voz muy grave que le decía que todo saldría bien. Acto seguido sintió un fuerte dolor de cabeza y todo se tornó negro. Sintió un agudo escozor en la sien. No sabía dónde estaba ni por qué. Tenía que averiguar cómo salir de allí y regresar a casa pero se dio cuenta de que no había ni puerta ni ventana. Aunque era difícil saberlo se hallaba en una estancia similar a un almacén, todo estaba oscuro y no había mobiliario.

De repente se percató de su restringida movilidad y de que estaba atado a una silla. Tocó levemente la soga con la que estaba atado para encontrar el nudo y desatarse pero fue imposible. Entonces notó una brisa que provenía del frente y de la espesa neblina surgió él. Lo reconoció enseguida. Su traje negro, sus ojos azul eléctrico y su peinado hacia atrás inundado de gomina. Era esbelto y sus hombros eran anchos. Tenía buen físico y una cicatriz significativa en la frente: una línea diagonal que iba desde el centro de la frente hasta la parte derecha de esta terminando con un corte en la ceja. Sí, esa cicatriz era inconfundible. Ese hombre era el enigma de aquellas fotos. Su presencia le intimidaba, pero su curiosidad ganó la batalla y se quedó quieto, expectante.

—¿Sabes quién soy?

Reconoció la voz del hombre, grave, sin duda su secuestrador.

“El imbécil que me ha raptado” quiso gritarle pero fue más listo que él y negó con la cabeza.

—Primero tienes que saber que tu abuelo inventó los viajes en el tiempo, produjo una guerra que duró siglos y acabó con todo lo que conociste, conoces y conocerás.

—¿Qué, por qué me cuentas eso? ¿por qué debo creerte? Notaba los nervios a flor de piel pero debía aguantar.

—Sé que me crees porque has visto las fotos, las fotos en las que me he encargado de salir y el móvil en la época incorrecta, claro.

Era cierto, empezaba a creerle.

—Yo maté a tu abuelo, como harás tú.

No, no podía ser cierto. Resulta que la ira da alas, así que Hugo flexionó las rodillas para a continuación asestarle un fiero cabezazo. Él sonrió, esquivó el cabezazo y le propinó una patada que lo lanzó contra una columna que no había visto antes. Sintió una punzada de dolor en la frente. Entonces el asesino de su abuelo le agarró del pelo levantándole la cabeza y le mostró algo que le heló la sangre.

Moreno, ojos azul eléctrico, pelo corto despeinado y una cicatriz sangrante desde el centro de la frente hasta el lateral derecho de la misma, terminando con un corte en la ceja. Era la cámara de un móvil en modo selfie, mostrándole su propio rostro.

—Así se formó la cicatriz —comentó el hombre.

—A ti o a mí —exigió saber Hugo.

Entonces su raptor se agachó frente a él y le dijo algo que nunca olvidaría.

–¿No es lo mismo?

Se levantó e hizo una pausa y luego prosiguió. A partir de ahora me relevarás. Te explicaré cómo funciona todo y a su debido tiempo harás lo mismo.

La decisión que tenía que tomar decidiría el futuro de la humanidad. Era o confiar en sí mismo o en su abuelo. Teniendo en cuenta que una cosa se podía demostrar ahí y ahora y la otra no había una forma más fácil de decidir. Confiar en su abuelo o en el asesino del anciano. Fácil elección.

Decidió levantarse y salvar a su abuelo. Embistió con ferocidad al futuro Hugo, quien se quedó patidifuso y cayó al suelo más por la sorpresa que por el impacto.

–¡Imbécil, no tenías que atacarme! –le gritó al Hugo atado a la silla.

Entonces empezó a hablar para sí mismo. “Hugo, no recuerdo esto”. No me dijiste qué hacer si rompían la cadena. Y luego volvió a dirigirse a nuestro inmóvil protagonista.

–Has acabado con la raza humana, Hugo. Carga con eso en tu consciencia.

Y después de sus últimas palabras su cuerpo empezó a tornarse negro intenso y a desaparecer en una nube de vapor.

Fue entonces cuando supo que se había equivocado, porque oyó la voz de su abuelo decir “gracias, colega” para acto seguido oír el sonido de la madera crujiendo ambos provocados por la bala que le arrebató la vida.

